BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 3	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3

Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 3. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	5
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Ceronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Mórcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Allamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3

El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españolete, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Nobls y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4

El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	4	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Uxderwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 3.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 5.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	3	8

[327

POBRE MARTIR!!

Drama de espectáculo en cinco actos, refundido del francés para el beneficio de la primera actriz doña Matilde Martinez, por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado con estraordinario aplauso en el teatro de Variedades, el dia 12 de julio de 1855.*

PERSONAGES.		ACTORES.
MAGDALENA	*Sra.*	*M. Martinez.*
MARIANA		*M. Taeño.*
CAROLINA		*R. Lansac.*
LAMBERT	*D.*	*L. Martinez.*
VICTOR		*N. Mur.*
JORGE		*F. Gimenez.*
ANDRES		*F. Martinez.*
BAUTISTA		*G. Gonzalez.*
ANTONIO		*F. Martinez.*
PEDRO		*N. Lopez.*
UN OFICIAL		*N. Gil.*

UN UGIER *del tribunal de Tolosa.*
Aldeanos y aldeanas.

La accion pasa de 1786 á 1789 en los alrededores de Tolosa. El 1.°, 2.°, 3.° y 4.° acto en una aldea, y el 5.° en la quinta de Franqueville.

ACTO PRIMERO.

Patio pequeño delante de la casa de Mariana, que está á la izquierda. En el fondo una tapia á la altura de dos varas, con una puerta grande que dá á la calle de la aldea. Delante de la casa, y coronado por un arbol grande, un banco de piedra, en primer término.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA, *figurando hablar con alguno que está fuera.*

MAR. Bien; volved luego por Magdalena, para que vayais juntos á la fiesta.

ESCENA II.

MARIANA, *despues* MAGDALENA.

MAR. Por qué Magdalena no demostrará el mismo contento que Nicolasa y sus demás amigas? Hace algun tiempo que demuestra un disgusto... Aqui viene, tan triste como siempre. (*Magdalena entra en escena sin ver á su tia; se dirige hácia la puerta del fondo; se detiene y mira tristemente hácia fuera.*) Oh!.. Es preciso que yo sepa... (*se acerca.*) Magdalena? No me oye. Magdalena?

MAG. Ah! Sois vos, mi buena tia!

MAR. Qué mirabas con tanta atencion para no haber oido que te llamaba?

MAG. Nada; no era nada. (*afectando indiferencia y yendo á sentarse cogiendo su labor de encaje que estaba sobre el banco.*)

MAR. Tú has llorado!

MAG. No: os engañais.

MAR. Ya no eres franca conmigo. Ya no me quieres, Magdalena!

MAG. No amaros, con las mil pruebas de cariño que me habeis prodigado, y que no cesais de darme todos los dias! No fuisteis vos quien á causa de la muerte de mi pobre madre, me recogió bondadosamente? No fuisteis vos la que sostuvisteis á la infeliz huérfana? Si todos me creen una hábil bordadora, si mi educacion ha sido mejor que la que reciben comunmente las jóvenes de los pueblos, no es á vos á quien lo debo todo?

MAR. Bien... bien; hablemos de otra cosa. Dime, Magdalena... sabes que la señora de Franqueville ha llegado á su quinta de Bruyeres?

MAG. Si, tia, hace ocho dias. (*trabajando.*)

MAR. Has ido á verla?

MAG. Espero que me envie algun aviso.

MAR. Antes de ahora, tan pronto llegaba, te enviaba á buscar. Y bien considerado, celebraré mucho no verte ir á su quinta tan á menudo.

MAG. Por qué razon?

MAR. Porque en el año último apenas te vi... Pasabas los dias enteros en la quinta, y si por casualidad alguna ocupacion te retenia aqui, estabas tan triste, como satisfecha y alegre te veia cuando ibas allá abajo.

MAG. Ya sabeis cuanto quiero á la señora Carolina de Franqueville! Ha sido siempre tan buena para mi!

MAR. No lo niego; recuerdo muy bien los buenos consejos que te dió antes de su última ausencia. Has cumplido sus deseos respecto á elejir para marido un jóven honrado?

MAG. Tia, yo no quiero casarme.

MAR. Magdalena, voy á hablarte sin rodeos. Te observo atentamente hace mucho tiempo, y he adquirido la conviccion de que preocupa tu cabeza alguna loca idea, y que embarga tu corazon un pesar que crece de dia en dia.

MAG. En qué podeis fundaros?..

MAR. En muchas cosas. Cuando tu compañero de infancia, Andrés, el vendedor á quien tú encargas el despacho de tus encajes, viene á vernos, no te muestras tan alegre y complaciente como antes; apenas le respondes, y no obstante, es el mejor mozo del pueblo y te ama con verdadero cariño.

MAG. Yo tambien le amo!

MAR. Y... no lo digo por reprenderte, no trabajas tanto ni tan bien como otras veces; has perdido el buen color, huyes de las gentes, y cuando los domingos vamos á la iglesia á oir la palabra grave y dulce de nuestro buen párroco el señor Lambert, te veo entristecerte y llorar como hace poco... como ahora mismo! No es cierto, Magdalena, que he dicho la verdad? No es cierto que sufres?

MAG. (*levantándose.*) Si... tia... si... un secreto... un secreto grande y terrible pesa sobre mi corazon... y voy á decíroslo.

AND. (*dentro.*) Está bien. No tardo en reunirme con vosotros.

ESCENA III.

Dichos y ANDRES.

AND. Buenos dias, señora Mariana... buenos dias, señorita Magdalena.

MAG. Buenos dias, Andrés.

MAR. Vienes de verificar alguna venta?

AND. Si... para ventas está el dia!.. No sabeis que es hoy el santo del pueblo, y que hay jolgorio en grande? Yo soy el fantotum del jaleo, y ando de ceca en meca reuniéndolos á todos... Ca... Si estoy mas cansado... (*se sienta.*) y sudando como un pollo. (*levantándose de repente.*) Ah! Se me olvidaba para lo que venia aqui. (*al lado de Magdalena.*) Señorita Magdalena, habeis de saber que el tio Tomás, que es el único que toca el violin en el lugar, anoche bebió mas de lo de costumbre, y dió tal batacazo, que se ha compartio el brazo derecho en tres pedazos... sin música no se puee bailar bien... y yo me acordé que el año pasado no se bailó porque cayó aquel aguacero tan grande, y como vos llorasteis tanto por ello... me ha figurao que ogaño querreis tambien... de un brinco he ido al pueblo inmediato, he traido conmigo todos los músicos que hallé á mano... Conque, vamos, Magdalena.

MAG. Gracias, Andrés; no iré sino muy tarde, y no sé si bailaré.

AND. No, eso no es posible.

MAG. (*yendo al fondo.*) No me engaño. Es Bautista que vuelve de la quinta.

AND. Y permitireis esto, señora Mariana? (*Magdalena se ha alejado al fondo y detiene á un aldeano que pasa con cestos; le habla bajo.*)

MAG. Qué noticias hay, Bautista? Has visto á la señora Carolina?

BAU. Si señora; y con la recomendacion de su primo Jorge, se ha ofrecido la plaza de cochero...

MAG. Y nada tienes que decirme de parte de la baronesa?

BAU. Nada, señorita.

MAG. No hay otra persona en la quinta?

BAU. No he visto á nadie.

MAG. Bien, te doy las gracias. (*mientras este diálogo Andrés ha estado hablando con Mariana.*)

BAU. Hasta mas ver, señorita.

AND. (*bajo.*) Conque la decidireis, no es verdad?

MAR. Si. Voy á hablarla.

MAG. Nada, nada!.. (*con abatimiento y sosteniéndose apenas.*)

MAR. Magdalena! (*corriendo á su lado.*)

MAG. Es este el premio de tanto amor? (*sentándose tristemente en una silla, y ocultando la cabeza entre sus manos.*)

AND. Está llorando, señora Mariana? (*yendo á su lado.*) Qué os ha afligido tanto? Es el zopenco de Bautista? Decidmelo y juro á Dios que le santiguo de una puñada..

MAG. No... Un vahido... una... (Oh! las lágrimas que me ahogan me venderian!) (*huye sollozando á su cuarto.*)

AND. Qué es esto, señora Mariana?

MAR. Yo lo sabré. Vé á la fiesta y espérame alli. (*entra en el cuarto de Magdalena.*)

ESCENA IV.

ANDRES, *despues* JORGE.

AND. La fiesta! No es mala fiesta la que creo... Me entran unas ganas de llorar... Estoy por darme de mogicones!

JOR. Estaba seguro de hallaros aqui, señor Andrés.

AND. (*quitándose el sombrero.*) Vuestro servidor, señor Jorge... (Qué cara de Judas!) Y á qué debo el deshonor...

JOR. He estado en vuestra casa, y no encontrandoos en ella, me he dirigido á la de la linda Magdalena, en la cual estaba seguro de veros. En dónde se halla esa perla del pais?

AND. En su casa... con su tia.

JOR. Lo celebro,. porque tengo que hablaros á solas.

AND. A mi? (Alerta, Andrés!)

JOR. Si... y no quiero andar con rodeos. Amais á Magdalena?

AND. Vaya una pregunta! Yo nunca me meto en la renta de lo escusao! (Soplate esa!)

JOR. Respondedme, porque asi os conviene.

AND. (Por si él tiene miras... se lo diré.) La amo; despues de Dios, ella ocupa el primer lugar.

JOR. Si... pero la amais... como amante...

AND. Puede ser.

JOR. Y si se os separase de ella?

AND. Al que tal hiciese, no le dejaba cara para presinarse.

JOR. A su edad, y linda como es, no le faltarán amantes, ni maridos.

AND. Teneis razon. Los celos me cosquillean y siento una rabia...

JOR. No os alarmeis, que para todo puede hallarse remedio.

AND. No os comprendo.

JOR. Os lo digo... porque sois un buen muchacho, porque la señora Carolina de Franqueville, que quiere mucho á Magdalena, me ha encargado que os manifieste las generosas intenciones que le animan respecto á vos.

AND. A mi?

JOR. Veamos; si la señora baronesa os dijese: «Andrés, vos amais á Magdalena; el dia en que os caseis con ella os daré mil escudos...» qué responderiais? (*Carolina aparece en el fondo.*)

AND. La diria... «Mil gracias, señora baronesa! Toma-

ré á Magdalena sin nada... y con repecto á los mil escudos... los tomaré tambien.

ESCENA V.

Los mismos, CAROLINA.

CAR. Los recibireis al firmarse el contrato.

AND. La señora baronesa! (*sorprendido.*)

CAR. Eres el esposo que mejor la conviene.

AND. Ay, señora baronesa!.. Me parece que me va á dar algo de gusto! Pero Magdalena sabe?..

CAR. El objeto de mi venida es hablarle de este proyecto de matrimonio.

AND. Esperad un momento; no quiero estar delante, porque quizás le dé verguenza responder, y no quiero que nadie la violente. Ademas, si rehusase mi mano me darian ganas de llorar, y no está bien que los hombres lloren! Corro á esperaros en la entrada del parque. Caramba! Parece mi corazon un tambor... (*sale y vuelve.*) Ah! Os doy gracias por los mil escudos. Que no tardeis! Apretadla bien.

JOR. Contad con nosotros.

AND. Gracias, señor Jorge. Mirad, hablandoos en plata, no me habeis entrado por el ojo derecho y os tenia asi... cierta prevencion... pero con lo que me habeis dicho, soy capaz de dejarme matar por vos. Vaya, por Dios no tardeis.

ESCENA VI.

CAROLINA, JORGE.

JOR. Hemos llenado la mitad de nuestra empresa, pero nos resta aun lo mas dificil; os hará mucha falta, mi querida prima, sangre fria y firmeza.

CAR. No creais que me falte.

JOR. Os lo repito, señora; Victor está perdidamente enamorado de Magdalena; la carta que á mi salida de Paris me dió para ella, es mucho mas apasionada que todas las que hemos felizmente interceptado. No demos, pues, tiempo á Victor de llegar, porque si hallase á Magdalena libre, nada en el mundo le impediria cumplir la promesa que le ha hecho, y se casaria con ella.

CAR. El! El hijo del baron de Franqueville!

JOR. Sabeis, mi querida prima, que los Franqueville no obedecen generalmente sino á los impulsos de su corazon. Pobre y huérfana, estabais lejos de soñar un porvenir brillante. El baron de Franqueville quedó viudo á los cuarenta años; no tenia mas que un hijo cuya salud deplorable le hacia temer que muy luego se estinguiese su apellido; la casualidad os hizo conocer al señor de Franqueville en Tolosa; os amó, y bien pronto adquiristeis el título de baronesa. Hace tres meses que murió, dejandoos á vos y á vuestra hija, nacida de esta segunda union, la mitad de su inmensa fortuna; por los términos de su testamento la otra parte de la herencia pertenecia á su hijo, pero debe recaer en vos si Victor baja á la tumba sin dejar herederos directos, y si hasta entonces no habeis contraido nuevos lazos. El año último los médicos consultados por nosotros, declararon que al jóven Franqueville, herido de una afeccion mortal, le restaban pocos dias de vida. Dios nos guarde de desear el pronto cumplimiento de tan siniestra profecia! Pero Dios no guarde tambien de dejar á una estraña colocarse entre Victor y vos! No consentiremos que un himeneo de algunos dias tal vez, destruya nuestra esperanza y vuestros derechos. Yo me propuse alimentar el amor de Victor hácia Magdalena, porque este debia alejar de él toda idea de casamiento; pero lo que creí un capricho, ha venido á ser una verdadera pasion, y es preciso á todo trance ahogar este amor novelesco, que tan imprudentemente he escitado.

CAR. Magdalena no ha podido creer que seria un dia baronesa de Franqueville; vos exajerais las dificultades que tendremos que vencer.

JOR. Ojalá acertaseis! Suceda lo que suceda, os juro que Magdalena no será un obstáculo, porque hay un amor mas fuerte, mas obstinado que el que ella tiene por Victor, y este amor...

CAR. (*sonriéndose.*) No ha sido revelado sino por la rica viuda del caballero de Franqueville.

JOR. Me era licito pretenderos, cuando abogado oscuro, no podia ofreceros mas que una triste medianía? He debido sacrificarlo todo á vuestra felicidad.

CAR. (*con turbacion.*) Callaos, Jorge. Sin ambicion por mi misma, quiero preparar un porvenir noble y grande para mi hija; quiero que posea toda entera la herencia de su padre, y como vos, juro que Victor no despojará á mi hija.

JOR. Silencio! Magdalena llega!

ESCENA VII.

Los mismos, MAGDALENA.

MAG. (*al entrar y ap.*) Es la voz del señor Jorge... Victor ha llegado! Ah! Señora baronesa...

JOR. Si, la señora baronesa que lo sabe todo; la señora baronesa que quiere en nombre de Victor...

MAG. De Victor!

JOR. Hablaros el lenguaje de la razon y de la verdad.

CAR. Debiera reprenderos por una imprudencia que ha estado á punto de comprometer seriamente el porvenir del caballero de Franqueville; pero al veros tan pálida y tan temblorosa, solo quiero consolaros. Arrastrado Victor un momento por el amor que le habeis inspirado, os ha hecho una promesa que le era imposible cumplir.

JOR. Victor ha comprendido lo que debia á su rango, y con gran pena sin duda, ha resuelto romper violentamente con lo pasado; esto os esplica el silencio que ha guardado con vos todo el invierno; y decidido á no veros, nos ha confiado la penosa mision...

MAG. Que no me ama Victor! Ah! Me estais engañando!

CAR. Magdalena! (*con severidad.*)

MAG. Perdonadme, señora baronesa. Si, he sido una loca creyendo en este amor; he sido una loca creyendo que el juramento hecho á una pobre muger, debia ser sagrado. Perdonadme, señora, pero le amo, y su abandono me llevará á la muerte! Hace un momento que todo lo confié á mi tia; como vos, ella me ha reprendido por un amor tan superior á mi condicion... pero lloraba conmigo... Ah! Soy tan desgraciada!... Si supiérais como demostraba amarme!.. «No tengo mas que á ti, me decia; cuando sufro, tu voz solamente calma mis dolores; cuando siniestros presentimientos me muestran una tumba abierta á mi temprana edad, tu vista aleja estos sombrios pensamientos; creo en la vida, creo en la felicidad, porque mi vida y mi felicidad son tuyas!» Y era preciso no creerle! Era preciso no dudar de su felicidad, era preciso no amarle sobre todo! Me decis que Victor falta á sus juramentos, que debo faltar á los mios y olvidarle tambien! Ah! Señora! Ordenadme morir... Estoy pronta... pero olvidarle!.. Olvidar á Victor... jamás, jamás! (*cae llorando á los pies de la baronesa.*)

CAR. (*bajo á Jorge.*) Siento debilitarse mi resolucion!
JOR. (*bajo.*) Cobarde! Pensad en vuestra hija!
CAR. (*elzando á Magdalena.*) Comprendo todo lo que debeis sufrir, y quiero, en cuanto de mi dependa, asegurar vuestro reposo. Necesitais un apoyo contra vos misma... y para esto es preciso poner entre Victor y vos una barrera insuperable. Para vos he hecho eleccion de un marido.
MAG. De un marido!
CAR. Si; Andrés os ama sinceramente, y le he ofrecido obtener vuestro consentimiento y el de vuestra tia, la cual estoy segura de que no me rechazará. Reflexionadlo, Magdalena; no podeis conservar ya la esperanza de ser un dia la mujer de Victor, y encerrais en el corazon sentimientos demasiado puros y elevados para consentir en ser para él objeto de un capricho. Creedme, hija mia; la felicidad no os faltará cuando el deber esté cumplido. Haced que lleve á Andrés palabras de alegria; una sola palabra, y mañana firmaremos el contrato. Entre tanto, como prenda de mi amistad, aceptad esta dote y fiad en mi el cuidado de vuestro porvenir. (*la ofrece una cartera que Jorge ha sacado de su bolsillo; Magdalena permanece inmóvil mientras que Carolina le hablaba; alza la cabeza y la dice con una espresion fria y llena de dignidad, rechazando con dulzura su mano.*)
MAG. Señora!.. Si habeis sido hasta hoy buena y generosa para mi, creo daros una prueba grande de reconocimiento, no dirigiéndoos ninguna queja en el momento en que me desconoceis tan cruelmente. Para estar bien cierta de que no trataré de ver á Victor, no es preciso querer comprar mi vida... Arrojarme en los brazos de otro, con el que seria necesario casarme sin amor, al que seria necesario engañar como se me ha engañado á mi! No soy mas que una pobre artesana, una infeliz muger del pueblo; pero, señora, tambien como los nobles tengo mi orgullo y mi dignidad! Quizás estimo en mas que ellos mi decoro y mi conciencia! Señora, dejadme con mi miseria y mi dolor... pero no trateis de arrebatarme el poco aprecio que puedo tener aun de mi misma!
CAR. Me retiro, Magdalena... y espero que la calma sabrá hacer justicia á mis intenciones.
JOR. (*bajo á Carolina.*) Ella cederá.
CAR. (*con dulzura.*) Volveremos á vernos esta noche... hablaremos á vuestra tia y triunfaremos de un amor insensato, que ahora vendria á ser culpable, porque solo os conduciria á la deshonra. (*vanse Carolina y Jorge.*)

ESCENA VIII.

MAGDALENA, *despues* ANDRES.

MAG. Ahora que no están ahi, puedo llorar libremente. Dios mio!.. La falta que he cometido es bien grande, para que me castigueis tan cruelmente!.. Oh! Venid en mi ayuda!.. Tened piedad de mi! (*Andrés aparece en la puerta y se detiene.*) Cielos! Andrés!.. (*Andrés entra triste y tembloroso; despues se acerca paulatinamente á Magdalena diciéndola con voz conmovida.*)
AND. Si... soy yo... He oido á la señora baronesa que salia de aqui; yo bien conozco que no os merezco... pero vuestra mucha bondad... En fin... cómo ha de ser!..
MAG. Andrés!
AND. Y no creais que he venido para importunaros, no señora; he venido, porque supe que estabais triste... Si no puedo lograr vuestro amor, al menos confio en que me conservareis el aprecio que siempre se demuestra á un hombre honrado!
MAG. Contad con él eternamente... Tal vez hallareis otra muger...
AND. No prosigais... Si no se puede mandar al amor que venga, tampoco puede decírsele que se vaya... y el mio está clavado aqui, á macha martillo!
MAG. Seamos hermanos, Andrés.
AND. (*llorando.*) Bueno, seámoslo!.. A mucha hambre no hay pan duro. (*llora.*) Desde ahora tengo el derecho de protejeros, de velar por vos contra todo el que quiera haceros desgraciada...
MAG. Andrés, ahora que sois mi hermano; voy á decíroslo todo; si he rehusado ser vuestra muger, es porque amo...
AND. A otro?
MAG. A otro que juró amarme siempre, y que ahora me vende y me abandona!
AND. Y quién es ese hombre? Cómo se llama?
MAG. Victor de Franqueville.
AND. Victor! Un baron! Un noble! Y la señora Carolina no sabe nada?
MAG. Lo sabe todo!
AND. Lo sabia, y queria que os casarais conmigo? Si... lo comprendo todo... Los señores deben proceder asi con los palurdos; nosotros somos canalla, y nuestra honra debe estar al capricho de ellos; debe servirles de juguete. Si ese señor Jorge tiene cara de pícaro! Y cuando á mi se me atraviesa uno entre ceja y ceja!.. Pero vos amais á Victor? Si. Yo iré á buscarle á Paris. Yo le diré... no sé lo que le diré... pero es lo mismo... Iré y me oirán los sordos!
MAG. Y yo os acompañaré, Andrés.
AND. Vos!

ESCENA IX.

Los mismos, MARIANA, *que se detiene en el fondo.*

MAG. Si, porque debo confesaros mi debilidad; á pesar de lo que me han dicho, á pesar de que todo parece que acusa á Victor, la duda se ha deslizado en mi alma, y una voz secreta me dice: Espera, él te ama siempre!
AND. Bien, Magdalena... pero es preciso no decir nada á nadie.
MAG. Esta noche partiremos durante la fiesta.
MAR. (*colocándose entre ellos.*) No partirás, Magdalena!
AND. Cómo!
MAG. Por qué?
MAR. Porque la señora baronesa no ha osado decirte toda la verdad.
MAG. Acabad.
MAR. Al ir yo á la casa del señor cura, al cual he confiado cuanto me has dicho, encontré á la señora Carolina y esta me ha dicho...
MAG. Os ha dicho, como á mi, que Victor no me amaba?
MAR. No... me ha dicho además...
MAG. No os detengais!..
MAR. Me ha dicho... que estaba casado!
MAG. Casado! Casado! (*furiosa y con delirio.*) No... es imposible!.. Quieren mi muerte! Victor casado! Mi razon se ofusca... mi frente arde! Victor!.. Victor casado! Ah!.. Dios mio!.. Dios mio! (*cae casi desmayada en los brazos de su tia.*)
AND. Magdalena!
MAR. Hija mia! (*se oye música pastoril.*)
AND. Serenaos; todos los mozos del pueblo vienen aqui

á buscaros. Que nada noten. Haced como yo, que estoy llorando... y me estoy riendo.

ESCENA X.

Los mismos, mozos de ambos sexos.

MAR. Voy á ayudar á vestir á Magdalena; hijos mios... no tardaremos. Valor, hija mia! (*bajo.*)

MAG. (*se incorpora con esfuerzo y habla con trabajo.*) Si, pronto me reuniré con vosotros.

TODOS. Viva Magdalena!

ESCENA XI.

Dichos, LAMBERT.

NIC. El señor Cura! (*todos se descubren.*)

LAM. (*con voz triste y grave.*) Amigos mios, con harto disgusto vengo á turbar vuestra fiesta; pero de vuestra propia voluntad ahogareis esos gritos de alegria. (*todos se acercan.*) La desgraciada Genoveva Verdier, que era de este pais, Genoveva á quien todos habeis conocido, ha sido condenada á la pena de muerte! (*asombro general.*) Hoy á las cuatro, en la plaza grande de Tolosa, será cumplida la sentencia.

AND. Genoveva era culpable; pero el señor cura tiene razon. No es esta ocasion de festejarnos.

LAM. Los hombres han condenado á Genoveva; Dios va á juzgarla en su tribunal supremo. Id... id al templo á consagrarla vuestras preces!

(Todos se retiran en silencio. Magdalena que se ha levantado á la entrada del cura, ha vuelto á caer en el banco y permanece inmóvil. Mariana, asi que todos han partido, muestra al cura á Magdalena, le ruega por gestos que la consuele, y despues entra en su cuarto.)

ESCENA XII.

LAMBERT, MAGDALENA.

MAG. (*sin ver al cura y entregada á su dolor.*) Morir! Si... Solo me resta morir!

LAM. Magdalena!

MAG. Ah! Padre mio! (*levantándose.*)

LAM. Desear la muerte! Vos, tan jóven!.. Eso es dudar de la Providencia!

MAG. Dios no ha tenido piedad de mi!

LAM. Estais blasfemando, hija mia!.. Todo lo sé por vuestra tia, y he venido para reanimar vuestro valor y ayudaros á soportar la prueba que Dios os envia... Mirad en vuestro rededor, Magdalena, y ved qué abismo se halla abierto bajo vuestros pies. Una pobre mujer, como vos, se halló espuesta en los lazos de la seduccion. Genoveva Verdier no tenia en su corazon los principios de virtud que os han protegido; se abandonó al que creyó que un dia seria su esposo, y cuando cayó marchita la corona de su inocencia, se encontró sola con su falta; como vos no tuvo fuerzas; como vos no puso su esperanza en Dios, y el Señor apartó de ella sus ojos. La desgraciada fue madre; podia redimir aun su falta, porque Dios perdona á las buenas madres... pero Genoveva solo vió la afrenta en lo que el cielo le enviaba un consuelo. Perdió la inteligencia y la razon... y mató á su hijo!

MAG. (*con espanto.*) Su hijo! Su hijo! Dios mio!

LAM. Qué teneis, Magdalena?

MAG. (*con estravio.*) Miradme, padre mio. Genoveva despues de su falta, perdió el sueño, no es verdad? Su frente palideció... Sus manos abrasaban!.. Sus ojos vertian rayos de fuego!.. Miradme, padre mio!.. El reposo no existe para mi!.. Mi frente está pálida! Mis manos queman!... Mis ojos son un volcan! Como Genoveva yo fui culpable! Como ella tengo verguenza de mi falta! Oh! Pero no... Yo no mataré á mi hijo!...

LAM. (*con espanto.*) Desgraciada! (*dan las cuatro; el cura se descubre; se oye un momento una música fúnebre y lejana.*)

MAG. (*con estravio durante la música.*) Las cuatro!... Genoveva Verdier!.. Orad por mi, padre mio!.. Orad por mi! (*cae á los pies del cura.*)

LAM. Señor, apiadaos de la que sufre, y perdonad á la que ha muerto!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Lugar triste y sombrio. Garganta de montañas: en el fondo un precipicio; á la izquierda del espectador algunos árboles indican el camino que conduce á la aldea. A la derecha una cruz de piedra sobre un pedestal, y que separa dos caminos, uno que conduce y sigue la orilla del precipicio, y el otro que sube y lleva al castillo.

ESCENA PRIMERA.

LAMBERT, *viene por la izquierda meditabundo.*

LAM. Pobre Magdalena! A pesar de todas las precauciones que he tomado, empieza á sospecharse de ella, y si la infeliz no se decide á cumplir el doloroso sacrificio que la voy á exigir, no podremos ocultar mas tiempo este secreto, que cada cual espia ó adivina; y si este secreto fuese descubierto, la pobre muger se veria perdida para siempre!.. Aqui llega. Necesito darla aun este último golpe!.. Este último dolor!

ESCENA II.

MAGDALENA, *viene apoyada en el brazo de* MARIANA. *Lambert va á su encuentro y la toma de la mano.*

MAG. (*con alegria.*) Padre mio!

LAM. Me parece, hija mia, que habeis estendido demasiado vuestro paseo.

MAG. No... ahora estoy ya fuerte. Sabia que os hallaria aqui, y como me hace tanto bien veros y oiros!..

LAM. Querida Magdalena! (*estrechándola la mano.*)

MAG. Cuán bueno sois!

LAM. Por qué llorais?

MAG. Porque á tantos beneficios no puedo responder sino con lágrimas.

LAM. Vamos, Magdalena... ya sabeis que el mundo es implacable para el que ha faltado; ya os cercan las sospechas; con el mas leve indicio, toda la verdad será conocida.

MAG. Bien!.. Humillaré la frente; sufriré como una espiacion las amarguras y dolores que Dios quiera enviarme!

LAM. Considerad, hija mia, que vuestro honor es el de vuestra familia, y que para salvarlo es preciso hagais un doloroso sacrificio.

MAG. Hablad, estoy pronta.

LAM. Es necesario, al menos por algun tiempo, separaros de vuestra hija.

MAG. Cielos!

MAR. El señor cura tiene razon.

MAG. Pero considerad que esa niña es la sola alegria, el solo consuelo que me resta. Todo el amor que encerraba mi corazon, lo he reconcentrado en ella; ahora toda mi vida está en su mirada... en los besos que le prodigo á cada instante del dia! Que el desprecio y

el odio me hieran! Tendré fuerza y valor para soportarlos! Pero separarme de mi hija... eso es imposible!

LAM. Comprendo, Magdalena, que vuestro corazon se subleve con este pensamiento; pero no es solamente la prudencia la que me obliga á imponeros esta cruel separacion, quereis, por una exageracion de ternura, esponeros á perder á esa misma niña que tanto amais?

MAG. Perderla!

LAM. Sin comprometer sus dias y los vuestros, no podriais por mas tiempo prodigarle vuestros cuidados maternales. El médico lo ha declarado formalmente á vuestra tia y á mí.

MAG. Hay peligro para la vida de mi hija!.. Oh! no vacilo mas! Hablad, qué debo hacer?

LAM. He tenido cuidado de prevenir á una honrada aldeana que habita en una choza aislada en el camino, poco frecuentada, que conduce á santa Cruz; se lo he confiado todo, y podemos contar con su discrecion. Asi, pues, esta noche á las nueve vendré á buscaros, y llevaremos á vuestra hija á la habitacion de esa aldeana, en donde los mayores cuidados velarán por ella. (*saca un papel.*) Ahi teneis su nombre... su casa está cerca, y podeis ir con Mariana á prevenirla que esté pronta y que os espere esta noche. (*Magdalena ha caido en una profunda alucinacion, y oye como maquinalmente.*) Vamos, Magdalena... no me respondeis?.. Qué teneis?

MAG. Nada... nada! Teneis razon... Si... es preciso apresurarnos; es preciso ir al momento á ver á esa buena muger, que mas feliz que yo, podrá dar á mi hija la vida y la salud de que yo la privaria. Vamos, tia, vamos! (*coge la mano de Mariana y la arrastra rápidamente por el camino que el cura le ha indicado.*)

ESCENA III.

LAMBERT, *solo.*

Pobre madre! Podré algun dia llevar á su corazon la calma que tanto necesita? (*saca su reló.*) Esta es la hora de la cita estraña que se me ha dado. (*sacando un billete.*) «Uno que desea hablaros, os ruega que acudais hoy á las seis, á la cruz de piedra.» Nada de firma. Qué podrá querer? Quién me habrá escrito este billete?

JOR. (*que ha entrado, se acerca al cura, y le dice saludando.*) Yo, caballero.

ESCENA IV.

LAMBERT, JORGE.

LAM. Jorge!

JOR. Perdonadme si no he ido á vuestra casa; pero un motivo que no puedo esplicaros en este momento, me ha hecho designaros este lugar sombrio y apartado.

LAM. De qué se trata, caballero?

JOR. (*entregándole una carta.*) Ante todo, estoy encargado de entregaros esta carta, que habeis dirigido á Paris al señor Victor de Franqueville.

LAM. (*tomándola.*) Cómo se halla en vuestras manos?

JOR. Basteos saber, que en adelante toda misiva de esta especie será inútil. No sin una dolorosa sorpresa ha sabido la señora de Franqueville por esta carta, las terribles consecuencias de la falta de Magdalena, la baronesa no abandonará ni á la madre ni á la hija; pero desea, sobre todo, poner al que llama su hijo al abrigo de todo golpe escandaloso. Oid, pues, lo que la señora de Franqueville me ha encargado proponeros.

LAM. Os escucho, caballero.

JOR. Por una casualidad feliz, el nacimiento de la hija de Magdalena es todavia un misterio; esta niña será llevada á Tolosa, y puesta en el hospicio de los huérfanos; una señal podrá hacer que se la reconozca, sin que lleve ningun nombre que designe á sus padres; cumplida esta formalidad, la baronesa irá un dia, como por casualidad, al hospicio, verá á la niña, se compadecerá de ella y la hará educar á sus espensas. Pero es indispensable que Magdalena renuncie á todos sus derechos sobre ella.

LAM. Conoceis mal á Magdalena, si creeis que ha de aceptar proposicion semejante; yo la evitaré hasta el dolor de que la oiga.

JOR. Permitidme que os haga una observacion, señor sacerdote; esto es indispensable para el porvenir de esa niña, para el de la misma Magdalena.

LAM. Mientras que Dios se digne dejarme con vida, tendrá Magdalena un protector, un padre...

JOR. No me revelais todo vuestro pensamiento, caballero; una esperanza os restalaun, y esta carta me demuestra..

ESCENA V.

Los mismos, ANDRES; *se ve entrar á Andrés lleno de polvo y con un palo en la mano: se detiene en el fondo y escucha.*

LAM. Qué quereis decir?

JOR. Os lo repito... Victor de Franqueville está casado.

AND. Mentira! (*tirando el palo y el sombrero y colocándose en medio.*)

LAM. Andrés!

JOR. Ah!

AND. Dispensadme si no lo he dicho con finura, pero á lo que no es verdad, lo llamo yo mentira.

LAM. Esplícate, Andrés!

AND. El señor Victor es soltero y lo engañaban en Paris al mismo tiempo que engañaban aqui á Magdalena.

LAM. Caballero!..

AND. (*al cura.*) Sabia que habiais escrito al señor Victor, y viendo que no recibiais respuesta, viendo á Magdalena tan mala, sin decir nada me decidí á buscar al señor Victor, y le he visto.

JOR. Habeis osado?.!

AND Qué quereis! Yo soy muy osado... y como creo que una carta puede interceptarse, pero un hombre no puede escamotearse... En fin, he dicho al señor Victor la verdad con puntos y comas.

JOR. Temerario!

AND. Por supuesto que el señor Victor desmintió cuanto habeis dicho, ni ha pensado en casarse con nadie, ni ha dejado de escribir á Magdalena... Por último, me dijo que la amaba mas que nunca, y me obligó á echar á correr de nuevo para acá, á fin de que tranquilice á Magdalena, entretanto que él llega y lo hace en persona personalmente. Qué tal? Lo he manejado bien?

LAM. Muy bien, Andrés. Qué teneis ahora que decir, caballero?

JOR. Tengo que deciros, que Victor se deja estraviar por una pasion insensata. Creeis que pueda ser el esposo de Magdalena? Nunca su familia consentiria un enlace tan desigual, y de verificarse, seria con desprecio de su voluntad. Vos debeis interesaros en que se estinga del pecho de Victor pasion tan insensata; y si Magdalena va á establecerse en otro punto, donde sea mas feliz, os juro que las bondades de la baronesa asegurarán para siempre su porvenir.

AND. (Qué trancazo tan bien arrimado!)

LAM. Caballero, Magdalena era digna de mejor suerte; veo con desesperacion que para poner término á su desgracia, seria preciso, como decis, llevar la turbacion á una noble familia, y con toda la elevacion de su alma, Magdalena rehusaria recurrir á medio semejante. Así pues, para no acrecentar un disgusto demasiado violento ya, le ocultaré lo que acaba de decirnos Andrés, todo lo que ha hecho por ella en su generosa amistad.

AND. Cómo es eso, señor cura?

LAM. Sí, hijo mio, no es necesario hablarle de tu viage á Paris.

AND. Pero...

LAM. Yo te lo suplico.

AND. Me callaré, señor cura, me callaré. (Si todo se compusiese á mogicones...)

LAM. (*á Jorge.*) Mañana hablaré á Magdalena; me prometo decidirla á partir, y la conduciré al seno de mi familia que la adoptará, y allí todo le será perdonado, porque yo diré todo lo que ha sufrido.

JOR. Llevo vuestra promesa, caballero; voy á trasmitirla á la señora de Franqueville, que estoy seguro se pondrá de acuerdo con vos para asegurar á Magdalena una existencia tranquila y feliz. (*saludo respetuoso al cura, que se lo devuelve con frialdad. Andrés hace un movimiento de ira. Jorge se aleja.*)

ESCENA VI.

LAMBERT, ANDRES.

AND. Perdonadme, señor cura, pero no puedo resistir el deseo de deciros, que habeis hecho mal en dejaros embaucar por ese señor Jorge. Sus hechos deben ser como su cara.

LAM. Te engañas, Andrés; la prudencia me ordena seguir esta conducta... Mas adelante verás que tengo razon... Calla, veo venir á Magdalena y á su tia.

ESCENA VII.

LAMBERT, ANDRES, MARIANA, MAGDALENA, *despues* BAUTISTA.

AND. Señor cura, cómo ha cambiado en el mes que no la veo!

LAM. El sufrimiento y la desesperacion envegecen muy pronto.

MAG. Tia, el valor y la fuerza me abandonan!

MAR. Vamos... sé razonable!

AND. (*acercándose.*) Magdalena!

MAG. (*sorprendida y yendo á su lado.*) Andrés!

MAR. De dónde vienes? Nos has tenido en mortal inquietud...

AND. (*balbuciente.*) Gracias, señora Mariana... Es que yo creia... pensaba volver mas pronto...

MAR. Partir sin prevenir á nadie...

LAM. Yo tambien le acusaba; pero ahora que conozco los motivos de su viage...

BAU. (*con librea.*) Señor cura...

LAM. Tú aquí, Bautista? Qué me quieres?

BAU. (*bajo.*) La señora baronesa está en vuestra casa, y me envia á deciros...

LAM. Bien! (*bajo.*) Magdalena, hasta la noche á las nueve. Venid conmigo, Mariana; no es necesario que Magdalena vea á la señora de Franqueville. (*bajo á Magdalena.*) Valor y resignacion, hija mia! Hasta la noche! (*sale con Mariana y Bautista.*)

ESCENA VIII.

ANDRES, MAGDALENA.

AND. (Cómo ha de ser; es cosa decidida!) Voy á dejaros en vuestra casa... y así que esteis en ella me despediré de vos.

MAG. Quereis dejarnos de nuevo?

AND. Sí... me hace demasiado daño veros sufrir, y no poder hacer nada para consolaros.

MAG. Y á dónde quereis ir?

AND. Quiero... darle la vuelta al mundo, una, dos, cien veces si es preciso... Acaso cuando vuelva, el tiempo habrá hecho un milagro y os encontraré feliz.

MAG. Andrés, hay sucesos que nos hieren sin matarnos, pero que dejan tras sí un dolor contra el cual se estrellan todos los consuelos. La vida entonces es un suplicio, y la muerte seria un beneficio de Dios!

AND. (Pobre Magdalena!.. Y el señor cura que me ha mandado...)

MAG. Partid, Andrés... partid, hermano mio. Y si cuando volvais, en un rincon del cementerio llegais á ver el lugar donde yo estaré, entonces solamente podreis decir: La pobre Magdalena ha cesado de sufrir!

AND. Qué es lo que decis? No veros mas?

MAG. El casamiento de Victor me ha matado!

AND. (Yo no puedo mas!) Y si Victor no estuviese casado?

MAG. Qué decis?

AND. Si os amase siempre?..

MAG. El!.. Amarme él!..

AND. Qué me importa... Si el señor cura lo siente, Dios me lo perdonará... Yo no tengo entrañas para ver sufrir.

MAG. Hablad, hablad, Andrés!

AND. Magdalena...

MAG. Qué?

AND. El señor Victor...

MAG. No os detengais!..

AND. No es casado!

MAG. Que no es casado? Victor no es casado? Dios mio!

AND. Os ama mas que nunca!.. Está en camino para veros... que digo? Esta misma noche llega! (Qué descansado he quedado!)

MAG. Esta noche? Cómo lo sabes? Quién te lo ha dicho?

AND. El mismo!

MAG. Lo has visto?

AND. Y le he hablado en Paris, en donde fui de hecho pensado!

MAG. Andrés, hermano mio! Oh! háblame... Háblame de él!..

AND. Lo engañaban como á vos; quieren sacaros de aquí, y el mismo señor cura lo ha ofrecido; pero es necesario que os quedeis, porque el señor Victor os trae la felicidad!

MAG. No... no puedo creerte!.. Es un sueño!

AND. Esta es mas negra! Todo es tan cierto, Magdalena, como que no pudiendo hacer nada por vos... parto para siempre! Dadme un abrazo de despedida! (*la abraza con efusion, luego recoge el sombrero y el palo. Se oscurece y relampaguea.*)

MAG. Andrés... esperad á que pase la tempestad...

AND. Adios, Magdalena! (*se aleja rápidamente.*)

ESCENA IX.

MAGDALENA, *despues* JORGE.

MAG. Dios mio, velad por mi buen amigo! Ah! el tiem-

po urge!.. A las nueve es cuando debe venir el señor cura con Mariana!.. Oh! no seguiré su consejo... Victor vuelve! Victor me ama siempre!.. Y no obstante, no sabe aun el lazo sagrado que nos une... El me ama y no querrá que me separe de mi hija, que es mi consuelo! De mi hija, que es la prenda de mi amor! Para no ser vistos, saldré por la puerta del jardin... Apresurémonos, y el cielo guie mis pasos! El cielo no puede abandonar nunca á las madres que velan por sus hijos! (*sale por la izquierda. Jorge entra por el lado derecho.*)

JOR. Delante del cura Lambert mi turbacion me venderia! Qué fatalidad! Al entrar en la quinta encontramos á Victor; Victor, cada vez mas enamorado de Magdalena!.. Si sabe que es madre, su amor crecerá y se cumplirá ese odioso casamiento! Carolina ha comprendido por fin lo inminente del peligro, y me autoriza para separarlos á todo trance! Por esto la he jurado que Victor no verá ni á esa muger ni á su hija! Va en ello todo mi porvenir... la fortuna de Carolina debe ser un dia la mia, y no me la arrebatarán. Ante todo, quiero volver á ver al cura, porque al momento es preciso que Magdalena deje este pais!.. Engaños, amenazas, violencia... Todo lo emplearé si es preciso! (*se aleja para salir, y viendo á una persona se detiene y mira.*) Alguien viene de ese lado! Una muger!.. Magdalena! Si... ella es! Sola á estas horas! Y en una noche tan terrible! A dónde irá? Yo lo sabré? (*se oculta detrás de la cruz de piedra. Magdalena trae á su niña en los brazos.*)

ESCENA X.

JORGE, MAGDALENA *con una niña de pecho en los brazos.*

MAG. Nadie me ha visto... Qué noche mas fatal! (*abrazándola.*) Hija de mi dolor! En qué hora mas triste viniste al mundo! (*besándola.*) Pero pronto te verá tu padre y se mitigarán nuestros pesares.

JOR. (Andrés se lo ha contado todo!)

MAG. Me parece escuchar... Ah! empieza la lluvia... Lo horrible de este sitio... (*arrodillándose delante de la cruz.*) Dios mio! Sostenedme y velad por mi pobre hija!

JOR. (*amartillando una pistola.*) Si diese muerte á la hija...

MAG. Cielos, he sentido ruido! Vamos á la quinta...

JOR. (Si llegase á la quinta, soy perdido!) (*se quita la corbata y oculta con ella la cara.*)

MAG. Protegednos, Dios piadoso! (*se dirige por el sendero que conduce al precipicio.*)

JOR. (Es de noche y estamos solos. (*apuntándola y disparando.*) El infierno te ayude.)

MAG. (*á quien no se ve, porque está oculta entre las rocas.*) Ah! herida en la frente!

JOR. (Maldicion! Erré la punteria!)

MAG. (*bajando á la escena con la niña en brazos.*) Socorro! Socorro!

JOR. (Estoy perdido!) (*se abalanza á ella y lucha para quitarle la niña.*) Silencio!

MAG. Infame! Asesino! (*luchando.*)

JOR. (Ya es mia!) (*logra quitarle la niña.*)

MAG. Mi hija!

JOR. Logré mi intento! (*llevándose la niña hácia el precipicio.*)

MAG. Mi hija! Dame mi hija! (*luchando.*)

JOR. (*ya cerca del precipicio, arroja en él á la niña.*) Tu hija! Búscala si quieres!

MAG. Ah! (*cayendo al suelo, con un pedazo del vestido de su hija entre las manos.*)

JOR. Han oido sus gritos! Es Andrés con sus amigos! Huyamos! (*sube por los peñascos y desaparece.*)

ESCENA XI.

MAGDALENA *desmayada;* ANDRES *y aldeanos con antorchas.*

AND. Por aqui se oia... (*tropieza con Magdalena.*) Luces! (*los aldeanos acercan las antorchas.*) Magdalena!

MAG. Mi hija! Mi hija! Llevadme! (*volviendo en sí.*)

AND. Mirad, está herida! (*á los aldeanos.*)

MAG. (*con voz entrecortada y marcando el delirio.*) Alli... un hombre... un tiro... el precipicio... Vamos... vamos... Ah! no puedo... no puedo! (*cae desmayada en los brazos de Andrés; todos la rodean; la tempestad estalla con toda su fuerza.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El interior de la casa de Mariana. Puerta al fondo que dá al campo. A la derecha otra puerta de dos hojas que abiertas dejan ver el interior de la alcoba de Magdalena, en la cual hay una cama de niño. A la derecha, en segundo término, una puerta que dá al jardin. A la izquierda una escalera que comunica con el granero. Una ventana al fondo. A la izquierda, en primer término, una especie de altarito, en cuyo nicho hay una estátua de la Virgen. Al alzarse el telon, Mariana tiene entreabierta la puerta del cuarto de Magdalena.

ESCENA PRIMERA.

MARIANA, *sola.*

MAR. Qué noche mas horrorosa! Pobre Magdalena! (*llaman á la puerta de fuera.*) Quién será? No me atrevo á abrir!..

LAM. Mariana! Mariana!

MAR. Ah! es el señor cura! (*abre.*)

ESCENA II.

MARIANA, LAMBERT.

MAR. No os esperaba, señor cura; como habeis pasado aqui casi toda la noche, y apenas es de dia...

LAM. Estaba impaciente por saber noticias de Magdalena... Cómo se encuentra hoy?

MAR. Menos mal; pero su cabeza está perdida completamente; me mira sin conocerme, y solo sé que su hija es muerta. Y vos, habeis sabido algo?

LAM. Al salir de aqui entré en la casa de Pedro, y hallé algunos de los segadores que ayudaron á trasportar aqui á Magdalena. Todos decian que como Genoveva Verdier, Magdalena habia querido sepultar su falta en el abismo.

MAR. Pero vos no lo creeis?

LAM. Desde ayer me pierdo en vanas conjeturas; Magdalena faltó á la promesa que me hizo; por qué razon? Por qué tomó un camino enteramente opuesto al de santa Cruz, y llevó consigo á su hija?

MAR. Habrá cometido crimen tan abominable!

LAM. En un momento de delirio, tal vez... No obstante, me resta aun una esperanza... Pedro me ha ofrecido ir al camino de Bruyeres, y bajará cuanto le sea posible al abismo!..

MAR. Alguien viene! (*va á la ventana.*) Es el señor Victor!

LAM. Como llegó anoche, lo ignorará todo sin duda.

ESCENA III.

Los mismos, VICTOR.

VIC. (*entrando en escena vivamente; ve al cura y se arroja en sus brazos.*) Ah! qué feliz soy viéndoos! Y Magdalena?

LAM. (Qué decirle!)

VIC. No me respondeis? Está enferma?

LAM. No... está ausente... en Tolosa... porque como ignoraba vuestra llegada...

VIC. No os ha prevenido Andrés?

LAM. Vamos, calmaos! (*le hace sentar.*)

VIC. Apenas llegué, hice comprender á mi familia que amaba apasionadamente á Magdalena; que nadie en el mundo podria impedir que fuese mi esposa; entonces me pidieron mil perdones, y van á venir á suplicarla que lo olvide todo... Pero dejemos esto... (*se levanta.*) Andrés no me lo dijo todo... Señor Lambert, habladme de mi hija... de la hija de mi corazon!

LAM (Me destroza el alma!)

VIC. (*tendiendo la mano al cura.*) Ahora no os dejaré mas... Algunos buenos resultados obtenidos en la audiencia de Paris, me han hecho nombrar juez en el tribunal de esta villa. Viviré siempre en Tolosa, y no me separaré de Magdalena.

LAM. Ella ha sufrido con resignacion todos sus dolores... como estoy seguro hariais vos, si á vuestra vuelta aqui, pluguiese á Dios reservaros un pesar... una desgracia inesperada...

VIC. Ese lenguage!.. Ah! quiero ver á Magdalena!.. Si está en la villa iremos á su encuentro... Necesito verla al momento!

(Empuja la puerta, va á salir, el cura y Mariana permanecen inmóviles. Victor se vuelve, los examina un instante en silencio: su fisonomia toma una espresion de terror, viene al medio de ellos, y dice con voz sombria.)

Os digo que necesito verla! Venid!

MAR. Es que...

VIC. Acabad!

LAM. Magdalena...

VIC. Qué! Vos llorais, Mariana? Ah! Magdalena ha muerto tal vez? Magdalena! Ah!

(Corre á la puerta del cuarto de Magdalena; esta puerta se abre y Magdalena sale vivamente, deteniéndose en el dintel. Al ver el desórden de sus ropas y la espresion estraña de su rostro, Victor retrocede espantado.)

ESCENA IV.

Los mismos, MAGDALENA.

MAG. Quién me ha llamado? Esa voz... Era la suya? Oh! no... no es él... porque él me ha abandonado!

LAM. Comprendeis ahora?

VIC. Oh! esto seria horrible! (*yendo á su lado.*) Magdalena!

MAG. No lo sabeis? Victor no me ama ya! Va á casarse... á casarse con otra muger... mas rica que yo!..

VIC. Dios mio!

MAG. El os envia para decirme que le olvide? Olvidarle! Si yo le amo siempre! Esta noche vendrá Andrés por mí... Andrés es mi hermano, y me conducirá á Paris... No se lo digais al señor cura!.. No se lo digais á Mariana... Ah! voy á escribirle! (*se sienta en una silla, figura escribir y queda sumergida en su delirio.*)

VIC. Ha creido en mi abandono! Magdalena! (*se arrodilla ante ella y le toma las manos. Magdalena permanece quieta y le mira con mas dulzura.*) No reconoces á Victor?

MAG. Victor! Si... ese es su nombre!

VIC. Mírame!.. Victor soy yo.

MAG. Vos! (*el cura y Mariana se acercan á ella y siguen toda esta escena con ansiedad.*)

VIC. Vengo para llamarte muger mia.

MAG. Muger tuya! (*sonriendo.*)

VIC. Para reconocer á tu hija.

MAG. A mi hija! (*con espanto.*)

LAM. Silencio! (*deteniendo á Mariana.*)

MAG. Oh! no pronuncieis esa palabra! Esa palabra es mi deshonra! Está ahi, oculta en un rincon de mi alcoba! Cuando todas las madres se enorgullecen con sus hijos, yo oculto el mio! Sus gritos, que resuenan en mi corazon, es preciso que yo los ahogue, para que no se sospeche que existe. De noche, cuando estoy sola, cuando todo está cerrado, es cuando la miro con inefable placer. Es tan bella mi hija! Ahi, mirad, ahi es donde hago oracion por ella! Ahi es donde pido á Dios que le devuelva su padre! (*va á donde está la Virgen.*)

VIC. Oh! su delirio me mata!

LAM. Valor, amigo mio! Confiemos en Dios!

VIC. Magdalena, tu hija es mia tambien... Mira esta sortija que me diste delante de esa virgen, el dia en que nos juramos ser el uno del otro.

MAG. Esta sortija! (*Pausa. Su fisonomia toma otra espresion; parece que reune sus recuerdos. Un instante de silencio, durante el cual, Victor, el cura y Mariana se miran. Magdalena se fija en Victor y despues grita.*) Ah! eres tú, Victor, eres tú!

MAR. Ah! el cielo nos oye!

LAM. Callad!

MAG. Andrés no me habia engañado! Oh! tú me amas siempre, no es verdad? No abandonarás á tu hija?

VIC. No! no!

MAG. Sí... si... esta es su voz! Ya soy feliz, muy feliz! Nuestra hija está ahí... en su cuarto... ven á abrazarla, ven! (*le arrastra á la alcoba.*)

LAM. No entreis, Victor, no entreis.

MAG. (*empuja la puerta: entreabre las cortinas de la cama que está vacia, lanza un grito y retrocede.*) Oh! ahora lo recuerdo!

VIC. Nuestra hija?..

MAG. Muerta! (*cayendo en una silla.*)

VIC. Muerta! (*asombro de Victor. El rostro de Magdalena demuestra de nuevo el estravio.*)

LAM. Anoche salió Magdalena furtivamente, llevándose á su hija, y fué hallada sola y desmayada á la orilla del precipicio que circunda el camino de Bruyeres. Cuando volvió en sí; su razon estaba perdida y no hemos podido obtener otra respuesta que las palabras que acabais de oir.

VIC. Dios mio! Dios mio!

ESCENA V.

Los mismos, CAROLINA, JORGE; *despues* PEDRO.

JOR. (*hipócritamente.*) Qué es lo que hemos sabido? Magdalena acusada de infanticidio!..

VIC. De infanticidio!

LAM. Callaos!.. Quereis matar á la pobre loca?

CAR. Loca! (*con asombro.*)

VIC. Si... esa es vuestra obra! Señora, á Dios y á vuestros remordimientos dejo el cuidado de castigaros! En cuanto á vos, caballero...

JOR. Escuchadme, Victor...

LAM. (*colocándose en medio de los dos.*) Victor, en ella solamente hay que pensar en tal momento. Nada prueba aun que sea culpable.

VIC. Culpable ella? Imposible! (*en este momento entra Pedro con lentitud y tristeza, trayendo en la mano un pedazo de vestido ensangrentado. Asombro general.*)

LAM. Pedro!

PED. Vengo del precipicio y he hallado este pedazo de vestido! (*Víctor lo toma.*)

MAR. Es de Magdalena!

LAM. En el borde del abismo, y está manchado de sangre!

JOR. (Sangre!) (*oculta vivamente la mano derecha.*)

VIC. Oh! la sangre de mi hija!

(Durante esto, Magdalena, que vuelve en si, y de quien Mariana se ha separado para ir al lado de Pedro, se levanta y corre á colocarse entre Victor y Jorge; arranca á Victor el pedazo de trage y Victor pregunta á Magdalena.)

Quién es el asesino? Quien? Nómbramelo, Magdalena, nómbramelo!

MAG. (*cogiendo su cabeza entre sus manos.*) Esperad! esperad!

VIC. Un rayo de razon, Dios mio!

JOR. (No ha podido reconocerme!)

MAG. Tengo una prueba!

LAM. Una prueba?

MAG. Si.

VIC. Habla, habla pronto! (*todos se agrupan aqui con ansiedad al rededor de Magdalena, escepto Jorge que se aleja un poco, mirándola con una marcada intencion.*)

JOR. (*llevando la mano á su pecho.*) (Ah! lo recuerdo!)

MAG. Está aqui! (*señalando su pecho.*)

LAM. Dádmela, hija mia! (*Magdalena busca en su seno.*)

JOR. (Soy perdido!)

CAR. (*mirando á Jorge.*) (Qué turbacion mas estraña!)

MAG. Ah! ya no la tengo! Si... esta noche... cuando estaba sola aqui... la oculté...

LAM. En dónde?

JOR. En dónde, Magdalena?

MAG. (*con estravio.*) Quereis arrebatármela?

VIC. Queremos salvarte!

LAM. Dádnosla!

MAG. Esperad! (*despues de un largo silencio.*) No sé... no lo recuerdo... tuve miedo de volverme loca... Lloré mucho!.. Por qué lloré? Ah!.. si... un sueño... era un sueño!.. Dios es bueno y no quita á las madres el tesoro de felicidad y de amor que les ha enviado... y mi tesoro está ahi... aqui... (*quiere ir á su alcoba y la detienen.*) No temais nada! Oraré en voz baja para no despertarla... porque mi hija duerme... duerme con el sueño de los ángeles! (*nadie se atreve á detenerla: entra en su alcoba y va á arrodillarse á los pies de la camita.*)

VIC. Magdalena! Magdalena! (*sentándose desesperado.*)

LAM. Seguidla. (*á Mariana y Carolina, que entran cerrando la puerta.*)

PED. (*que ha estado en último término, durante la última parte de esta escena.*) Señor cura, si quereis salvar á esa pobre muger, no os detengais. Cuando venia, habia ya mucha gente en la plaza, diciendo que era menester entregar á Magdalena á la justicia, y vendrán á prenderla...

LAM. Prenderla!

VIC. Yo la defenderé. (*levantándose.*)

LAM. Vuestros esfuerzos no conseguirian otra cosa que perderla mas seguramente. Aun cuando en el estado deplorable de Magdalena no sea posible juzgarla, ni condenarla, creo que ante todo es preciso sustraerla á toda persecucion.

VIC. Teneis razon... que parta... que se aleje!

LAM. Nos ayudarás tú, Pedro?

PED. Qué debo hacer?

VIC. Esperad! (*llamando á la puerta del cuarto.*) Mariana! Mariana! (*sale esta.*) Haced al momento vuestros preparativos de viage.

MAR. De viage!

VIC. Si... vais á dejar este pais... Dentro de media hora os esperará un carruage á la puerta de vuestro jardin, que da felizmente sobre una calle aislada.

MAR. Pero...

VIC. Pedro habrá recibido mis instrucciones y él es quien os acompañará.

MAR. Como lo ordeneis. (*vuelve á salir.*)

LAM. Entretanto voy á la plaza y trataré de calmar el furor de los que acusan á Magdalena, y de este modo facilitaré vuestra fuga.

JOR. (*mirando al cuarto de Magdalena.*) (No saldré de aqui!) Id, padre mio; yo me quedaré para velar por Magdalena... para defenderla en caso necesario.

LAM. Confio en ello.

VIC. Ayudadnos al menos á reparar el mal que habeis hecho. Apresurémonos. (*al cura y á Pedro. Pedro, Victor, y el cura salen por el fondo. Carolina sale del cuarto de Magdalena y se detiene casi en el dintel, considerando en silencio é inmóvil á Jorge.*)

ESCENA VI.

JORGE, CAROLINA.

JOR. Por qué me mirais asi?

CAR. (*cerrando la puerta del cuarto.*) Antes de interrogarme, respondedme! Cuando hace un instante Magdalena protestaba de su inocencia, cuando parecia que iba á dar la prueba, por qué habeis palidecido? Por qué habeis temblado?

JOR. Yo!

CAR. Mis ojos lo han visto!

JOR. Y habeis sido mas dueña de vos misma que yo? Qué quereis deducir de ese interés que he manifestado?

CAR. Que Magdalena es inocente, y que no es ella quien ha matado á su hija.

JOR. Y de quién osais sospechar?

CAR. Vos me lo preguntais?..

JOR. De quién, señora?

CAR. De vos!

JOR. De mi? (*con ira.*)

CAR. Si, hablad mas bajo, y justificaos, porque sabeis que hoy vuestra afrenta seria mi afrenta! Disipad esas dudas que me destrozan el corazon. Esplicadme por qué estraña coincidencia ayer por la noche, apenas llegó Victor, y precisamente á la hora en que fué cometido el asesinato de la hija de Magdalena, salísteis misteriosamente de la quinta! Por qué volvísteis tan notablemente turbado, por qué vuestras ropas estaban en desórden y vuestras manos ensangrentadas! Responded á todo esto, caballero, responded.

JOR. Acusado por vos, Carolina!

CAR. Si, responded!

JOR. Consiento en ello, mi querida amiga. Informado de la vuelta próxima de Victor, fui, como os dige, á ver y convencer al cura Lambert; al ver llegar mas pronto de lo que creiamos á Victor, volví á apresurar la marcha de Magdalena; desgraciadamente el

cura no estaba en su casa, y con el objeto de no despertar sospechas, y de abreviar mi ausencia, pasé por el parque y me herí al cerrar la verja. En cuanto á la emocion que habeis notado en mí, era el resultado de la violenta contrariedad que esperimenté al ver así trastornados todos nuestros proyectos. Hé aquí, señora, la respuesta á vuestras preguntas, y la esplicacion de mi noble conducta.

CAR. Ah! Jorge! Jorge! Si dijeseis verdad!

JOR. Estas son las mugeres! Audaces en el pensamiento y débiles en la ejecucion! Esa fortuna que ambicionais para vuestra hija, iba á parar á manos estrañas; todo estaba perdido y vos desesperábais! La casualidad, ó la fatalidad si quereis, nos viene en ayuda, y hé aquí que de repente el miedo se apodera de vos, y os hiela! Concedo que las cosas han ido mas lejos de lo que hubiéramos querido... Deploro como vos el espantoso delirio de Magdalena, y el crimen que le ha hecho cometer ese mismo delirio... Compadezcámosla... salvémosla si es preciso... pero no desfallezcamos en el momento de tocar el resultado.

CAR. Oh! al menos acordaos de vuestra promesa: salvadla! salvadla!

JOR. (*viendo que se abre la puerta de Magdalena.*) Que no estamos solos.

ESCENA VII.

Los mismos, MARIANA.

MAR. Un carruage acaba de parar en la puerta del jardin.

JOR. (*á Carolina.*) Aseguraos si es el que Pedro debe traer.

CAR. Teneis razon. Vamos, Mariana.

ESCENA VIII.

JORGE, *solo.*

Por fin estoy solo! Solo con Magdalena, que se halla ahí... que posee mi secreto... que puede perderme! Porque la prueba de que habló era la cadena que yo llevaba, y que se romperia en la lucha!.. Oh! es preciso recobrarla... es preciso! Pero asegurémonos bien! (*mira por fuera y luego del lado del jardin: durante esto Magdalena sale de su cuarto, va á arrodillarse ante la imágen, como en el acto segundo se arrodilló ante la cruz de piedra.*)

ESCENA IX.

JORGE, MAGDALENA, *despues* CAROLINA.

MAG. No me han visto! (*va á arrodillarse.*) Dios mio, sostenedme y velad por mi pobre hija!

JOR. Nada! Ah! aquí está! Esta vez no seré tan desgraciado!

MAG. En dónde está Victor? (*se vuelve, vé á Jorge, corre á su lado y le examina un instante: despues se aleja unos pasos.*) Tú no eres Victor, no!

JOR. El es quien me envia.

MAG. El? Para qué?

JOR. Os ama y vos no le amais!

MAG. Que yo no le amo!

JOR. Se os acusa y sois inocente. Segun decis, teneis la prueba de ello y rehusais darla!.. Esa prueba, Magdalena... (*mirando á su alrededor.*) No es una cadena rota, un medallon?..

MAG. Si... si... eso es...

JOR. En dónde estan? Que habeis hecho de ellos? Dádmelos para entregarlos á Victor.

MAG. Si... á Victor... Pero no los perdereis?

JOR. Os lo juro.

MAG. Os creo... y confio en vos...

JOR. Apresuraos!

MAG. (*busca de nuevo en su seno, y en vez de la cadena saca el pedazo de vestido ensangrentado: le mira y le presenta á Jorge, que no puede reprimir un movimiento de terror.*) Esta es otra prueba, no es verdad? (*lo guarda.*)

JOR. Pero la cadena, el medallon?

MAG. No sé... no lo sé... (*reflexionando.*)

JOR. Acordaos, Magdalena! Vá en ello vuestra vida; vá en ello la vida de Victor.

MAG. Victor!

JOR. Quereis que os arranquen de sus brazos para arrastraros al cadalso?

MAG. Al cadalso, yo! No, no, soy inocente!

JOR. Entonces, la prueba... la prueba...

MAG. (*buscando con ansiedad y golpeándose en la frente.*) Pero si no lo sé, Dios mio! Si no lo sé!

JOR. (Maldicion!) (*dan las cuatro, y Magdalena sigue las campanadas con una señal de cabeza y contando por los dedos: su fisonomia retrata un estravio mas sombrio.*)

MAG. Las cuatro! Genoveva Verdier!

JOR. (*como herido de una idea.*) Fué castigada como infanticida, y esa hora es la vuestra, Magdalena!

MAG. (*reuniendo sus recuerdos.*) La mia! No! no! porque esa prueba...

JOR. Qué?

MAG. (*se arrastra hasta el pie de la imágen, estiende la mano hácia la estátua, pero cae desmayada gritando.*) Ahí!.. está ahí!..

JOR. Ah! (*va á coger el medallon y la cadena; pero de repente Carolina le detiene y se coloca delante de él.*)

CAR. Miserable!

JOR. Carolina! (*retrocede espantado: durante este tiempo Carolina se apodera de la cadena.*)

CAR. Osareis negar el crímen?

JOR. Callaos!.. Callaos!

CAR. Vos disteis muerte á su hija! Magdalena...

JOR. (*asiéndola del brazo y alejándola.*) Carolina, escuchadme; el cielo sabe que no lo habia premeditado; Magdalena fué quien me colocó en esa alternativa; era preciso, ó robarla á su hija, ó dejarla llegar hasta Victor... Mis manos no se han manchado en ningun asesinato... y esa niña...

CAR. Qué?

JOR. Se la arrebaté á Magdalena... pero no la maté.

CAR. Pues qué hicisteis.

JOR. Nadie lo sabrá ahora.

CAR. La devolvereis á su madre, ó lo diré todo!

JOR. Estoy cierto de que no hablareis.

CAR. Daré esta prueba.

JOR. (*con frialdad.*) No la dareis. Abrid ese medallon.

CAR. Qué me importa?

JOR. Abridlo. (*lo abre él.*)

CAR. Mi retrato!

JOR. Id ahora... el abismo está abierto á vuestros pies; si yo caigo, vos caereis conmigo!

CAR. Ese será el castigo de mi falta! Pero yo os quitaré la máscara.

JOR. Y vuestra hija?

CAR. (*deteniéndose y dejando caer la cadena.*) Mi hija!

JOR. Oh! ahora me escuchais! Estoy seguro de que os callareis; porque no querreis legar á vuestra hija un oprobio que nunca se borraria!

CAR. (*con desesperacion.*) Mi hija! (*á Jorge.*) Ah! necesito su presencia para soportar el horror que me

inspirais ahora. Pobre Magdalena! Nada puedo hacer para salvarte! (*huye con desesperacion.*)

ESCENA X.

JORGE, *solo; despues* LAMBERT, VICTOR, MARIANA, *aldeanos.*

JOR. (*con frialdad recogiendo la cadena.*) Ella se callará... y nada temeré ya de Magdalena!

MAR. (*entrando.*) Todo está pronto para la marcha! Ah! si supiérais... (*ruido fuera.*) Ois esos gritos? Magdalena, partamos! (*Mariana levanta á Magdalena que ha recobrado sus sentidos. Gritos lejanos.*)

JOR. Qué ruido es ese?

MAG. Escuchad...

VIC. (*entrando*) Los habitantes de este pais, creyendo á Magdalena culpable, quieren oponerse á su fuga; apenas puede contenerlos el padre Lambert.

MAG. Huir yo? Y por qué?

GRITOS (*fuera.*) Muerte á la infanticida!

MAG. Qué es lo que dicen? Muerte á la infanticida!

LAM. Huid, ó es perdida!

VIC. Ven, Magdalena!

MAG. (*rechazándole.*) Vienen á prenderme como á Genoveva Verdier! Si... me lo han dicho!.. Como á ella me arrastrarán al suplicio!

VIC. Ven, te digo!

MAR. Aqui estan! (*los gritos se acercan: se oyen romper cristales.*)

VIC. (*asiendo del brazo á Magdalena arrastrándola.*) Llegarán tarde! (*salen por el jardin: Mariana los sigue.*)

LAM. (*á Jorge.*) Ayudadme! Cerremos las ventanas y reforcemos las puertas! (*lo hacen.*) Id á recomendarles la ligereza. Yo me quedo aqui! (*Jorge sale. En el momento se inunda la escena de aldeanos que se precipitan por la escalera del granero.*)

ALD. Muera la infanticida!

LAM. (*tratando de calmarlos.*) Amigos mios!

ALD. Que muera! que muera! (*se precipitan por la puerta por donde ha salido Victor con Magdalena, y en el mismo instante aparece en ella Victor con dos pistolas.*)

VIC. El que dé un paso, espira á mis pies! (*los aldeanos retroceden: Lambert se coloca entre ellos y Victor.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Dos años despues del tercer acto. La casa del cura. Una sala en piso bajo, que da á la calle. Muebles sencillos. En el fondo una alcoba. Una puerta que conduce á fuera. A la izquierda, en primer término, un sillon de baqueta. Chimenea. En tercer término una puerta que da á la iglesia y al jardin. A la derecha, en tercer término, una ventana grande. En primer término una mesa y silla.

ESCENA PRIMERA.

LAMBERT, *entrando por el fondo.*

No puedo olvidar á la pobre Magdalena! Hoy hace dos años que desapareció, y cada vez la tengo mas presente en mi memoria. (*se sienta.*) Vengo de la casa de la señora de Franqueville, y el señor Victor, habiendose sentido un poco mejor, ha ido hasta Tolosa. Debe ser muy tarde.

ESCENA II.

LAMBERT, CAROLINA; *Carolina viene vestida de negro: su figura pálida demuestra las huellas de un gran dolor. El cura va á su encuentro.*

CAR. No me engañé... aqui es!

LAM. Entrad, señora; ayer supe vuestra vuelta de Italia, y esta mañana me presenté en vuestra habitacion... Sentaos. (*poniéndole una silla: ella se sienta.*)

CAR. (*enjugando sus lágrimas.*) Dios me ha castigado cruelmente! Habiendo partido hace diez y ocho meses para Italia, cuyo clima debia volver la salud á mi hija, cayó súbitamente enferma en Paris, y he vuelto á Francia... sola! sola!

LAM. Pérdida tan dolorosa era imprevista. No parecia destinada á morir la hija del señor baron de Franqueville

CAR. (Era un castigo tal vez!)

LAM. Sois cristiana, señora, y debeis guardar vuestra ternura y cuidados para el desgraciado que sufre...

CAR. Si... á Victor consagraré todo lo que me reste de fuerza y de valor.

LAM. Durante vuestra ausencia hemos temido por la vida del señor Victor; pero gracias al cielo, hoy ha podido ir á Tolosa á desempeñar las funciones de juez.

CAR. No se cifra en esto todo mi dolor! Constantemente me persigue un fantasma... un espectro... y ese espectro, esa amenaza eterna es... Magdalena!

LAM. Calmaos; es involuntariamente como habeis hecho la desgracia de esa infeliz jóven.

CAR. Donde está? Decídmelo y lo haré todo... todo porque es inocente... (*conteniéndose.*) porque la creo inocente.

LAM. Eso mismo he dicho á Victor. Desde el dia en que por un acceso de delirio, se fugó del retiro que la escogí, no he oido hablar mas de ella! Habiendo partido sola, hace quince meses, en medio de la noche, sin dinero y sin guia, habrá muerto sin duda de miseria y de hambre!

CAR. (Si, muerta! Y Dios me ha castigado en mi hija que ha muerto tambien!) Oh! voy á decíroslo todo, padre mio, porque no quiero vivir maldita y morir desesperada! Oidme!.. Magdalena...

ESCENA III.

Los mismos, JORGE.

JOR. Os buscaba, señora.

CAR. Jorge! (*con terror.*)

LAM. Caballero...

JOR. Escusadme, señor Lambert, si desde mi llegada no he prevenido la visita que habeis querido hacernos esta mañana... Pero un incidente desagradable ha ocupado todos mis instantes. Ayer, al entrar en mi habitacion, me apercibi de que un robo habia sido cometido en la quinta; algunos objetos de valor... una cartera... papeles de familia... Un hombre de este pais, á quien la señora de Franqueville habia tomado á su servicio, un tal Bautista Rusell, habia desaparecido la víspera de nuestra vuelta, y este debe ser el culpable. Presenté queja, y esta mañana ha sido preso en Tolosa; el señor teniente de policia ha querido ir en persona á la quinta para recibir nuestras declaraciones; y vuestra presencia, señora, es indispensable.

CAR. Y por unos objetos de poca importancia, tratais de perder para siempre á ese desgraciado?

JOR. La clemencia seria aqui una culpable debilidad;

además; el robo cometido es mas importante de lo que pensais.

CAR. A pesar de todo, nada diré contra ese hombre, ni veré al teniente de policía.

JOR. Lo vereis, porque os lo suplico. (*bajo.*) Y porque os lo mando!

CAR. Le veré, caballero. (*con terror; ruido fuera.*)

LAM. Qué ruido es ese? No me engaño! Le han reconocido!

JOR. A quién!

CAR. De quién hablais?

ESCENA IV.

Los mismos, ANDRES, *vestido con cierta elegancia.*

AND. Que Dios sea en esta santa casa!

LAM. Andrés! (*abrazándole.*)

AND. El mismo, señor cura... Caramba! Habeis echado unos carrillazos! Pero no estais solo... La señora baronesa y el señor Jorge!.. (De juro va á pasar algo malo!)

JOR. Señora... nos esperan en la quinta...

AND. Si... debeis iros... porque amenaza tormenta... y los rayos... (Que no te cayera uno en la nuca!)

CAR. Padre mio, nos volveremos á ver?..

JOR. (*con intencion.*) En la quinta...

CAR. Bien pronto, no es verdad?

LAM. Mañana, señora.

JOR. (Mañana estaremos lejos de este pais.) Señor cura... Andrés...

AND. Señor Jorge... os deseo mil... (Mil pulmonias!)

CAR. Adios!

JOR. Adios!

AND. Buen camino! (*despues de verlos desaparecer.*) La del humo!

ESCENA V.

LAMBERT, ANDRES.

LAM. Vamos, habla, Andrés.

AND. Estoy muy contento... Al pasar por delante de la quinta del señor Victor, cuando partí para el viage que he hecho, supe que aquel habia venido de Paris, y estoy seguro de que todo se habrá arreglado y que Magdalena será feliz... Y despues, como Dios es tan bueno que no olvida á nadie, para consolarme del amor que tuve á Magdalena, me ha enviado... En fin, sabed que no soy solo en el mundo.

LAM. Te has casado?

AND. Cá! Si es una historia larga!.. Ya os la contaré cuando haya tomado un piscolabis... y entonces me dareis un consejo... y por último, veré á Magdalena, porque no podria pasar el dia sin esto.

LAM. Bien; entra ahí, y te darán todo lo que quieras.

AND. Pronto despacho. (*entra.*)

ESCENA VI.

LAMBERT; *despues* MAGDALENA.

LAM. La alegria de Andrés al pensar en la felicidad de Magdalena me ha desgarrado el alma... y no he tenido valor para decirle toda la espantosa verdad... Magdalena!.. Dios mio, perdonadme, porque he dudado algunas veces de vuestra soberana justicia! Me pareció que hace un momento, la baronesa iba á revelarme la prueba de la inocencia de Magdalena... Despues, al ver al señor Jorge, su voz se ha helado y su frente ha palidecido. Jorge, desde que desapareció Magdalena, no se ha separado de la baronesa. De dónde puede nacer el imperio que ejerce sobre ella? Qué razon tiene para ese terror que apenas ha podido contener cuando se presentó? (*va á sentarse en el gran sillon de baqueta que hay á la izquierda.*) Entre la señora de Franqueville y ese hombre existe algun secreto!.. Un crímen, tal vez! Ah! yo veré á la baronesa... Yo la arrancaré esta confesion que iba á escaparse de sus labios!.. Pero esta confesion tardia no reparará nada! Oh! Estoy blasfemando, Dios mio! Si Magdalena es inocente, habreis velado por ella, porque sois bueno y misericordioso!..

(Al concluir estas palabras, ha tomado de encima de la chimenea un libro de oraciones que abre y lee. En este momento una muger, cubierta de harapos, se detiene á la puerta; parece rendida de fatiga. A la vista del cura hace un último esfuerzo para llegar á su lado: se acerca y cae de rodillas en silencio. Lambert, al verla, dice dejando su libro.)

LAM. Hija mia, no soy rico, pero lo poco que tengo es de los pobres. (*le deja una moneda que ella arroja al suelo, y sin pronunciar palabra toma la mano del cura y la besa llorando amargamente.*) Por qué llorais? Por qué besais mi mano? Qué quereis de mi?

MAG. (*alzando la cabeza.*) Vuestra bendicion, antes de morir!

LAM. (*lanzando un grito y levantándose.*) Magdalena! Y en qué estado, Dios mio! Ella es! Espirante de fatiga!.. De necesidad tal vez? Sentaos, hija mia, sentaos! (*la hace sentar en su sillon.*) No bableis antes de tomar fuerzas... tomad! (*toma de encima de la chimenea un vaso y una botella.*) Esto os reanimará. (*le vierte algunas gotas.*) Si alguno la reconociese... (*corre á la puerta del fondo, y despues á la de la iglesia, y vuelve.*) Es necesario que no os vean.

MAG. Esas precauciones son inútiles... He venido á entregarme á mis jueces. Nada me liga ya á la vida, y estoy cansada de sufrir.

LAM. No desespereis, hija mia. La mano de Dios, tal vez, es la que os trae aqui en el momento en que un rayo de luz brilla ante mis ojos.

MAG. Una sola esperanza me restaba y esta ya no existe.

LAM. Qué esperanza?

MAG. En el lugar apartado en donde me ocultasteis, un pensamiento acudió á mi mente... mi hija existia! La habian arrancado de mis brazos para llevarla al hospicio de los espósitos, para perderla acaso; pero no habrian tenido el horrible valor de matarla!... Este pensamiento vino á ser en mi constante; y una voz secreta me decia: «Vé; busca y hallarás á tu hija!» Crei que aquella voz era la de Dios, y partí! Partí, no llevando conmigo mas que el pedazo de mi vestido que podia ser un indicio feliz. Trabajando hoy y mendigando mañana, recorrí toda la provincia. Dos veces superando á mis fuerzas el trabajo, caí enferma. Dos veces las puertas de un hospital se abrieron para mi... Pero con el juicio volvió mi valor. Iba... buscaba... interrogaba... preguntaba en todas las casas de espósitos... y cerca de dos años corrieron asi con toda la amarga lentitud del que ansia una esperanza, que cada vez se pierde mas. Entonces la desesperacion se apoderó de mi; comprendí que aquel aviso del cielo habia sido un acceso de delirio, y que mi hija estaba muerta! Desde aquel instante la vida no es otra cosa para mi que un peso insoportable; pero antes de dejarla, he querido volver á ver el pais en que he nacido, en el que fui tan feliz, en el que tanto he sufrido! Y por último, una postrera esperanza me ha sostenido... volveros á ver... caer á vuestras plantas...

y bañar por última vez con mis lágrimas esta mano que habia bendecido á mi hija!

LAM. Y esta mano os protejerá, pobre martir! Un presentimiento me dice que tocais al término de vuestra dolorosa prueba, de las consecuencias que os ha traido la falta que cometisteis!

AND. (*dentro.*) Os doy gracias, Martin.

MAG. Ah! Esa voz...

AND. Voy á hablar al señor cura...

MAG. Es la voz de Andrés!

LAM. Si, de Andrés, que ha vuelto hace un instante!

MAG. Andrés!.. Mi único amigo en el mundo!.. Oh!.. Quiero verle!..

LAM. Os suplico, Magdalena, que espereis á hablarle!.. Su amistad y su alegria publicarian vuestra vuelta, y hasta mañana es preciso que nadie sospeche aqui.., Magdalena, haced este nuevo sacrificio... es necesario...

LAM. Bien, ordenad lo que querais.

MAG. Entrad ahi... al pie de los altares podreis pedir á Dios las fuerzas que os falten. (*la hace entrar.*)

ESCENA VII.

MAGDALENA, *oculta;* LAMBERT, ANDRES.

AND. Os incomodo, señor cura?

LAM. No... estaba leyendo... Siéntate y sé breve en tu relacion.

AND. (*se sienta.*) Como os decia antes, no he venido solo al pais; y si siento menos la falta del amor de Magdalena, es porque tengo una persona que me ama ahora... para esta persona he trabajado con empeño durante dos años, y he reunido una cantidad no despreciable!

LAM. Pero qué persona es esa?

AND. Mi historia se remonta á dos años, justamente á la noche de mi partida. Despues de haberme asegurado de la llegada del señor Victor, quise recuperar el tiempo perdido, y para ganar camino, bajé por el sendero del diablo, que abandonado hace tiempo á causa de los continuos desplomes que hay en él... y precisamente al poner el pie en un peñasco saliente que se encuentra á mas de treinta pies bajo el sendero de Bruyeres....

MAG. (*asomándose.*) El sendero de Bruyeres!..

AND. Veo como una masa blanca suspendida sobre el abismo y retenida por unas ramas. Yo no soy cobarde, pero la hora y el lugar.... en fin, me acerco, miro... y qué es lo que veo? Un niño!

MAG. (*saliendo un paso.*) (Un niño!)

LAM. Muerto?

AND. Cá! estaba tan bien envuelto, que al rodar hasta alli ni el mas pequeño arañazo se habia hecho.

LAM. Dios mio!

MAG. (Ah!) (*llevando su mano á la frente.*)

AND. Esta criatura debió ser arrojada de intento, y me dije: Alguna mala madre habrá dado este paso... y entonces la cogi, me la llevé, la guardé... y existe todavia, gracias á Dios!

MAG. Existe todavia! (*presentándose con estrépito.*)

AND. Magdalena!

MAG. Tú la has salvado, Andrés!

LAM. Esa criatura estaba envuelta en un vestido?

AND. Si.

MAG. En un vestido semejante á este? (*enseñándole el pedazo.*)

AND. Igual.

MAG. (*cayendo á los pies de Andrés.*) Es ella! Andrés, es mi hija, á la que has salvado! El cielo te bendiga! (*le besa las manos.*)

AND. Su hija!

MAG. En dónde está? Llévame... que yo la vea!.. Que yo la abraze!.. Respóndeme, en dónde está?

AND. En la posada donde me he hospedado. Ahi en frente.

MAG. Vamos.

LAM. Magdalena, no salgais!

MAG. Os obedeceré... pero id vos, Andrés!..

AND. Tranquilizaos, Magdalena. Voy á traeros á vuestra hija... al momento.

MAG. Corre!.. Vuela!

AND. Corro... pero despues me esplicareis... Si... si... Voy, Magdalena..... (Si lo que á mi me pasa.....) (*vase.*)

ESCENA VIII.

LAMBERT, MAGDALENA.

MAG. Ah! decidme que todo no es un sueño!..

LAM. No, hija mia; para daros este dia de placer y de alegria, Dios os ha sostenido y os ha guiado hasta aqui!

MAG. Existe! Voy á verla!.. A la hija que tanto he llorado!.. Por la que tanto he sufrido! Mis lágrimas y mis sufrimientos me la harán ahora mas querida!.. A Victor que me acusaba!.. A los jueces que me han condenado, podré decir: «Ya veis que una madre no mata á su hija!»

LAM. Magdalena, no quiero que os presenteis á vuestros jueces hasta que esten reunidas todas las pruebas de vuestra inocencia... Dejadme ocultar vuestra venida.

MAG. Esta venida no debe ser un secreto.

LAM. Cómo?

MAG. Esta mañana he sido seguida y espiada por un hombre, que al alejarse de mi, dijo: Es ella! Es Magdalena!

LAM. Dios mio! Es necesario que partamos al momento; ya todos sabrán vuestra vuelta, y es posible que los gendarmes...

MAG. Y quereis que parta sin haber abrazado á mi hija? Eso no lo espereis de mi nunca!

ESCENA IX.

Los mismos, ANDRES *con* ELISA.

AND. Aqui está la niña! (*la trae en brazos.*)

MAG. Hija mia! (*cogiéndola y abrazándola con delirio.*)

ELI. Mamá! (*momento de sollozos y de conmocion.*)

AND. (*bajo al cura.*) Señor cura; toda la aldea sabe que está aqui Magdalena; ha sido denunciada... y aun cuando los del pueblo se muestran en su favor...

LAM. Magdalena, un momento que perdamos, es tal vez vuestra muerte. Corramos...

MAG. Si... Ahora tengo á mi hija! Ahora soy feliz... Vamos! (*se dirige á la puerta del foro, y al llegar á ella se abre esta y se presenta un oficial y seis gendarmes.*)

ESCENA X.

Los mismos, UN OFICIAL, GENDARMES.

OFI. Daos á prision, Magdalena Gotier.

LAM. Ah!

MAG. (*cayendo de rodillas y abrazando á su hija.*) Dios mio! Dios mio!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Un salon en la quinta de Bruyeres. Muebles de lujo. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, JORGE; *Carolina está sentada, llorando. Jorge se pasea en silencio algunos instantes.*

JOR. Ni lágrimas ni sollozos lograrán convencerme; he dispuesto que mañana partamos. La fuga de Magdalena la ha puesto al abrigo de toda persecucion.

CAR. Y su hija?

JOR. Ya os he dicho que está perdida para Victor y para su madre; pero existe aun... no necesitaba su muerte, y por eso respeté su vida.

CAR. Además del recuerdo de Magdalena á quien se ha condenado por culpa nuestra, no tengo desde ayer delante de mis ojos á Victor pálido, y con un pie en el sepulcro? Victor, á quien damos muerte tambien!

JOR. Y qué podriais hacer ahora por Magdalena?

CAR. Rehabilitaria su memoria, y me perdonaria tal vez...

JOR. Y es eso lo que os preocupa? La memoria de una muerta... el perdon de un moribundo! Me dais lástima!

CAR. Y vos... me dais horror!

JOR. Sea; pero no os dejaré destruir en un dia de debilidad, la obra de dos años.

CAR. Callaos, callaos!

JOR. Oigo pasos! Es Victor, sin duda! Dominaos, Carolina!

ANT. (*entrando y trayendo una carta.*) De parte del señor teniente de policia.

JOR. Dadme. Tal vez se escusa de no poder venir á la quinta como me ofreció.

ANT. (*anunciando.*) El señor Victor de Franqueville.

ESCENA II.

Los mismos, VICTOR.

(Victor viene vestido de negro. Los dos años que han pasado han surcado su rostro: está pálido y parece débil y enfermo. Carolina vá á su encuentro y Jorge le mira con mucha atencion. Victor, sin verlos, ha ido á sentarse en un sillon que hay en primer término, y deja caer su cabeza sobre una de las manos.)

CAR. Qué palidez, qué abatimiento! (*á Jorge.*)

JOR. Amigo mio... (*tomándole la mano.*)

VIC. (*saliendo de su preocupacion.*) Jorge... y vos, señora, perdonadme...

CAR. Estais cansado del camino?

VIC. (*sonriendo y haciendo un esfuerzo.*) No... Estoy mejor... bastante mejor... por eso he manifestado al presidente que me confie el negocio que quiera.

JOR. Pero ese trabajo será superior á vuestras fuerzas.

VIC. Jorge, yo necesito olvidar ese recuerdo que me mata... necesito olvidar á la mujer que era mi vida... á la mujer que muerta, como sin duda está ya, no puedo echar de mi memoria... á Magdalena, único ídolo de mi existencia!.. (*vuelve á caer en su abatimiento.*)

ESCENA III.

Los mismos, UN UGIER.

UGIER. (*presentando á Victor un legajo de papeles.*) El señor presidente me encarga que os entregue estas diligencias. Vista la urgencia del asunto y el estado de vuestra salud, el señor presidente ha ordenado que el acusado venga á esta quinta, para que asi como los principales testigos, sean interrogados por vos hoy mismo.

VIC. Voy á examinar estas piezas.

UGIER. Acusado y testigos están ahi.

VIC. Bien; dentro de algunos momentos podré oirlos. (*saluda el Ugier y vase.*)

JOR. (*leyendo la carta que le entregaron.*) «Bautista Rusell ha rehusado devolver la cartera y ha sido imposible encontrarla.» (Fatalidad!) Venid, mi querida prima. Victor necesita ahora estar solo. (Veré en Tolosa á Bautista, y si es preciso rescataré á precio de oro esa cartera.) Vamos, señora!

VIC. Ah! Leed, leed. (*levantándose súbitamente.*)

JOR. (*leyendo.*) Acusacion de infanticidio!

CAR. Cielos!

VIC. Y es con una causa semejante con la que despues de dos años de retirado, he de empezar mis funciones de acusador? Oh! Esta empresa seria superior á mis fuerzas... y no, no aceptaré. (*arrojando el legajo en la mesa.*)

LAM. (*entrando.*) La aceptareis, caballero de Franqueville!

ESCENA IV.

Los mismos, LAMBERT.

LAM. (Este hombre aqui!)

JOR. A mis ruegos os ha remitido esos papeles el señor presidente, y á mis ruegos ha consentido en que el acusado sea hoy mismo interrogado por vos. (*mirando á Jorge.*) Y para abreviar mas la marcha de este triste proceso, el mismo señor presidente ha querido designar un defensor de oficio.

JOR. Y ese defensor?

LAM. Sois vos!

JOR. Yo!

LAM. Aunque alejado del foro hace años, habeis dejado brillantes recuerdos, y la defensa no podia ser depositada en mejores manos.

JOR. (Hay en todo esto un misterio...)

VIC. Qué interés teneis? Quién es el reo?

JOR. Si... quién es?

VIC. A quién debo acusar?

JOR. A quién debo defender?

LAM. Mirad! (*la puerta del fondo se abre y aparece Magdalena sostenida por Andrés.*)

VIC. Magdalena!

JOR. (Infierno!)

CAR. Ah!

ESCENA V

Los mismos, MAGDALENA, ANDRES.

LAM. (*con alegria, mirando á Jorge.*) No sabia nada!

MAG. Victor!.. (*viniendo á su lado.*)

LAM. (*deteniéndola, la dice á media voz.*) Pensad en lo ofrecido; una palabra destruiria lo que me han permitido intentar. (*se alejan unos pasos Magdalena y Andrés, y la puerta se cierra de nuevo.*)

JOR. (Vive aun esa mujer!)

VIC. Se engañan mis ojos!

LAM. No... es Magdalena, á quien un juicio inícuo ha condenado... Magdalena, á quien Dios ha devuelto la razon, y á quien los hombres van á devolver el honor.

CAR. (No puedo soportar su vista!)

JOR. Alejaos! Cobarde!

LAM. (*deteniéndola.*) Permaneced, señora... vuestro testimonio podrá ayudar la defensa.

VIC. (*recorriendo los papeles.*) Esto es un sueño!

LAM. (*colocándose entre Victor y Magdalena.*) Señor de Franqueville, Magdalena es acusada. Está delante de su juez pronta á responder.

VIC. Yo su juez?

LAM. Quereis dejar á otro la noble mision de arrancar á Magdalena de la infamia que le rodea? Quereis que otra voz que la vuestra la proclame inocente y mártir?...

VIC. No... teneis razon!.. Ese cargo que me espantaba, lo acepto ahora!

LAM. (*á Jorge.*) Aceptais tambien, caballero?

JOR. (Vacilar ahora seria una falta!) Acepto con placer.

CAR. (*bajo.*) Osareis...

JOR. (*id.*) Silencio, señora.

VIC. (Corazon, detente! Razon, no me abandones!) (*se sienta.*) Magdalena, responded á vuestro juez como si respondieseis á Dios! (*momento de silencio.*) Hace dos años, cuando os interrogué con súplicas y lágrimas... vuestra razon estaba turbada... Me digisteis que... (*muy conmovido.*) que vuestra hija... que nuestra hija habia muerto. (*se detiene para ahogar un sollozo. Magdalena vá á responder, y el cura la detiene.*)

LAM. Magdalena, sed prudente. (*bajo.*)

VIC. En vuestro delirio hablábais de asesinato; pero vuestras palabras vagas é insensatas no esplicaban nada; si hoy podeis decir á vuestros jueces que sois inocente y dar la prueba, hablad. Vuestro juez y vuestro abogado os escuchan.

LAM. (*bajo á Magdalena.*) Valor, hija mia; esta prueba será la última.

JOR. (Qué irá á decir?)

CAR. (Tiemblo á mi pesar...)

MAG. (*que ha reunido sus fuerzas.*) La noche de vuestra llegada... segun por lo que Andrés me dijo, de que me amabais siempre, resolví ir á la quinta; queria poner á nuestra hija bajo vuestra proteccion; á mi hija, de quien en la misma noche debia separarme... Habiendo llegado á la mitad del camino del Bruyeres... oigo pasos... me vuelvo, y pude apenas conocer á un hombre que tenia el rostro encubierto con un pañuelo negro. Lancé un grito, y mientras con una mano me tapó la boca, con la otra me arrancó mi hija. Entonces empezó una lucha terrible... el vestido mio, en que iba envuelta mi hija, se hizo pedazos... Un golpe violento me echó á tierra... Perdí el sentido... y cuando volví en mi, estaba loca! (*durante este diálogo, el cura y Andrés no han apartado los ojos de Jorge.*)

AND. (*bajo.*) No se ha movido!

LAM. (*id. mostrando á la baronesa que desfallece.*) No, pero mira á la baronesa.

VIC. Y ese hombre, ese miserable... quién era?

MAG. Lo ignoro.

JOR. (Me he salvado!)

LAM. Qué pensais de esto, caballero Jorge?

JOR. Perdonadme, señor Lambert, y vos tambien, Magdalena; en apariencias voy á acusaros un momento... para defenderos mejor despues. Quiero prestar fe á lo que habeis dicho, pero en verdad, es una relacion muy estraña. Afirmais que os robaron á vuestra hij, y no podeis dar ningun indicio. En dónde se buscará el culpable? Los jueces que os interroguen dirán sin duda: «Para creer en su existencia, seria necesario, cuando menos, suponerle un objeto.» Y cuál otra persona que vos, Magdalena, tendria interés en que desapareciese vuestra hija?

LAM. Voy á decíroslo, caballero. (*movimiento general.*)

JOR. Vos!

LAM. En la carcel de Tolosa, á donde acompañé á Magdalena, un hombre vino á mi y se echó á mis pies diciendome: He cometido una falta y sufriré la pena que merece; pero hay culpables mas grandes que yo, y no deben quedar impunes.» Este hombre se llama Bautista Rusell.

JOR. (*con terror.*) Bautista!

AND. (Qué cara pone!)

LAM. En presencia de Andrés me entregó esta cartera.

JOR. (La mia!)

LAM. Dad esto, añadió, á los jueces de Magdalena; nada temais por ella, y orad por mi.

JOR. Esa cartera...

LAM. Abridla, señor de Franqueville!

VIC. Dadme. (*la abre.*)

JOR. (*á Lambert.*) Caballero, yo esplicaré el verdadero sentido de las cartas y del acta contenidas en esa cartera.

LAM. Por qué os defendeis? Yo no os acuso.

VIC. (*leyendo.*) «El acta que exigis de mi, vedla aqui, Jorge. Quiera el cielo que solo recaiga sobre vos el castigo de lo que me habeis obligado á hacer. Mi hija está enferma... parece que Dios en su justicia, quiere vengar á Magdalena.—Carolina de Franqueville.»

CAR. (Gran Dios!)

JOR. (*bajo.*) Dejadme responder á todo.

VIC. «21 de octubre de 1786.»

LAM. Un mes despues de la desaparicion de la hija de Magdalena.

CAR. (Voy á morir!)

VIC. (*mirando á Jorge y á la baronesa.*) Dios mio!

LAM. Leed el acta.

VIC. «En reconocimiento de un eminente servicio que me ha prestado el caballero Jorge Landier, mi pariente, me comprometo á darle mi mano y á compartir con él la fortuna que debo heredar á la muerte de Victor de Franqueville.» Oh! Todo lo comprendo!.. Alza la frente, noble mártir! Yo te vengaré, Magdalena, y vengaré á tu hija, porque los verdugos de nuestra hijo son esos!

CAR. Dejadme!.. Victor! (*escapándose de Jorge que la ha asido de la mano y trata de impedir que hable; cayendo de rodillas entre Victor y Magdalena.*) Maldecidme, pero no me acuseis de asesinato! Arrastrada por ese hombre, consenti en que asegurase á mi hija la fortuna de los Franqueville, pero es él quien os arrebató vuestra hija!

VIC. (*asiéndole del cuello.*) Qué has hecho de esa niña, miserable?

JOR. (*luchando con rabia.*) Preguntádmelo de otra manera.

AND. (*sacando una pistola que trae oculta.*) Quereis que se lo pregunte con este sacatrapos?

VIC. No... la justicia le matará...

AND. No hay mejor justicia que la que se hace uno mismo. Contesta, cara de Judas. (*apuntándole.*)

JOR. (*con esfuerzo.*) Esa niña fue puesta por órden mia en el hospicio de Tolosa... Os doy mi palabra de honor.

AND. Mientes, trapalon! (Para que se fie uno de las palabras de los caballeros!..)
LAM. (*echando á un lado á Andrés, le dice bajo.*) Vé á avisar á los gendarmes.
AND. Y no he de aprovechar este confite? (*bajo.*)
LAM. (*id.*) Marcha!
AND. (*saliendo.*) Yo buscaré ecasion... (*sale.*)

ESCENA VI.

Los mismos, menos ANDRES.

LAM. Conque declarais que os apoderásteis de la hija de Magdalena...
JOR. Si... Pero repito que llevé esa niña...
MAG. Ah! Puedo hablar al fin, porque has caido en el lazo que te hemos tendido. Victor, no llores á tu hija, porque Andrés la ha salvado!
VIC. Salvada!
MAG. Milagrosamente; él la precipitó en un abismo; Andrés la halló en ese abismo!
JOR. (Estoy perdido!) (*mirando á todas partes.*)
LAM. Solo faltaba para que Magdalena recibiese la corona del martirio, descubrir al culpable.
VIC. (*asiendo de nuevo á Jorge.*) Miserable!
JOR. La muerte primero que la afrenta! (*vá al fondo y en esta puerta se presentan Andrés con Elisa en brazos y los gendarmes.*)

ESCENA VII.

Dichos, ANDRES, ELISA.

AND. Atrás, raposa! (*dispara y cae Jorge.*)
JOR. Ah! (*los gendarmes se apoderan de él.*)
ELI. Mamá! (*corriendo á sus brazos.*)
MAG. y VIC. Hija mia!
LAM. Qué has hecho, Andrés?
AND. Nada. El empujó la pistola... (y yo tiré del gatillo.)
MAG. Perdonemos al que ha muerto!
AND. Si... Ahora ya podemos perdonarle!
LAM. Y demos gracias al Dios de las bondades!

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

AND. Silencio, traidor! (Para que se lie uno de las palabras de los caballeros!...)

LAM. (cogiendo á un lado á Andrés, y dice bajo.) Vé á avisar á los gendarmes.

AND. Y no he de aprovechar este conflicto? (bajo.)

LAM. (á.) Marcha!

AND. (andando.) Yo buscaré ocasion... (sale.)

ESCENA VI.

Los mismos, menos ANDRÉS.

LAM. Conque declarais que os apoderásteis de la hija de Magdalena...

JOS. Sí... Pero repito que llevé esa niña...

MAG. Ah! Puedo saliar al fin, porque has caido en el lazo que te hemos tendido. Victor, no llores á tu hija, porque Andrés la ha salvado!

VIC. Salvada!

MAG. Milagrosamente; el ha precipitado un abismo; Andrés la salió en ese abismo!

JOS. (Estoy perdido!) (saliendo á todas partes.)

LAM. Solo faltaba para que Magdalena recibiese la corona del martirio, descubrir al culpable.

VIC. (saliendo de nuevo á Jorge.) Miserable!

JOS. La muerte primero que la afrenta! (va al fondo y en esta puerta se presenta Andrés con Elisa en brazos y los gendarmes.)

ESCENA VII.

Dichos, ANDRÉS, ELISA.

AND. Atrás, raposa! (disparan y cae Jorge.)

JOS. Ah! (los gendarmes se apoderan de él.)

ELI. Mamá! (corriendo á sus brazos.)

MAG. Y VIC. Hija mia!

LAM. Que has hecho, Andrés?

AND. Nada. El empuñó la pistola... (y no tiré del gatillo.)

MAG. Perdonemos al que ha muerto!

AND. Si... Ahora ya podemos perdonarle!

LAM. Y demos gracias al Dios de las bondades!

FIN DEL DRAMA.

Madrid: 1865.

IMPRENTA DE VICENTE DE LAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1. 2 7
La Calumnia, t. 5. 3 6
—*Castellana de Laval*, t. 3. 2 9
—*Cruz de Malta*, t. 3. 2 8
—*Cabeza á pájaros*, t. 1. 2 5
—*Cruz de Santiago ó el magnetismo*, t. 3. a. y p. 2 8
Los Contrastes, t. 1. 2 5
La conciencia sobre todo, t. 3. 2 4
—*Cocinera casada*, t. 1. 3 4
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 6
La Corona de Ferrara, t. 5. 3 7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5 2 7
La cantinera, o. 1. 1 6
—*Cruz de la torre blanca*, o. 3. 1 5
—*Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon*, o. 3. 2 11
—*Calderona*, o. 5. 3 8
—*Condesa de Senecey*, t. 3. 3 4
—*Caza del Rey*, t. 1. 2 6
—*Capilla de San Magin*. o. 4. 3 4
—*Cadena del crimen*, t. 5. 5 9
—*Campanilla del diablo*, t. 4 y p. *Mágia*. 5 13
Los celos, t. 3. 3 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1 7
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6
—*Casa en rifa*, t. 1. 2 3
—*Doble caza*, t. 1. 2 6
Los dos Fóscaris, o. 5. 1 11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. *Mágia*. 4 9
Los desposorios de Inés, o. 3. 3 3
—*Dos cerrageros*, t. 3. 2 22
Las dos hermanas, t. 2. 3 5
Los dos ladrones, t. 1. 1 3
—*Dos rivales*, o. 3. 2 9
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3 8
—*Dos emperatrices*, t. 3. 3 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1 3
—*Dos maridos*, t. 1. 3 3
La Dama en el guarda-ropa, o 1 2 4
Los dos condes, o. 3. 2 6
La esclava de su deber, o. 3. 2 3
—*Fortuna en el trabajo*, o. 3. 2 7
Los falsificadores, t. 3. 3 8
La feria de Ronda, o. 1 2 8
—*Felicidad en la locura*, t. 1 1 5
—*Favorita*, t. 4. 3 10
—*Fineza en el querer*, o. 3. 1 3
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2 14
La guerra de las mugeres, t 10 c. 6 18
—*Gaceta de los tribunales*, t. 1. 3 4
—*Gloria de la muger*, o. 3. 2 4
—*Hija de Cromwel*, t. 1. 2 5
—*Hija de un bandido*, t. 1. 1 4
—*Hija de mi tio*, t. 2. 5 2
—*Hermana del soldado*, t. 5. 2 9
—*Hermana del carretero*, t. 5. 2 10
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2 10
La hija del regente, t. 5. 3 13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3. 2 9
La Hija del prisionero, t. 5. 6 16
—*Herencia de un trono*, t 5. 2 11
Los hijos del tio Tronera, o. 1. 3 3
—*Hijos de Pedro el grande*. t. 5. 3 13
La honra de mi madre, t. 3. 3 5
—*Hija del abogado*, t. 2. 2 5
—*Hora de centinela*, t. 1. 2 8
—*Herencia de un valiente*, t. 2. 1 4
Las intrigas de una corte, t. 5. 4 7
La ilusion ministerial, o. 3. 3 9
—*Joven y el zapatero*, o. 1. 2 3
—*Juventud del emperador Carlos V*, t. 2. 2 5
—*Jorobada*, t. 1. 1 5
—*Ley del embudo*, o. 1. 4 4
—*Limosna y el perdon*, o. 1. » 6
—*Loca*, t. 4. 3 4
—*Loca, ó el castillo de las siete torres*, t. 5 2 11
—*Muger electrica*, t. 1. 2 3
—*Modista alferez*, t. 2. 3 6
—*Mano de Dios*, o. 3. 2 7
—*Moza de meson*. o. 3. 5 12
—*Madre y el niño siguen bien*, t. 1. 2 6
—*Marquesa de Seneterre*, t. 3. 3 3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3. 2 9
La muger de un proscrito, t. 5. 3 6
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5 8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4. 3 11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c. 6 14
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16
Los Mosqueteros, t. 6. c. 2 14
La marquesa de Savannes, t. 3. 2 5
—*Mendiga*, t. 4. 6 8
—*noche de S. Bartolomé de 1572*, t. 5. 2 11
—*Opera y el sermon*, t. 2. 3 6
—*Pomada prodigiosa*, t. 1. 2 2
Los pecados capitales. Mágia, o 4 9 9
—*Percances de un carlista*, o. 1. 3 9
—*Penitentes blancos*, t. 2. 5 3
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 13
—*Penitencia en el pecado*, t. 3. 3 6
—*Posada de la Madona*, t. 4. y p. 4 9
Lo primero es lo primero, t. 3. 2 5
La pupila y la péndola, t. 1. 2 6
—*Protegida sin saberlo*, t. 2. 1 6
Los pasteles de Maria Michon, t 2 1 7
—*Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre*, t. 5. 2 7
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3
—*Perla sevillana*, o. 1. 3 3
—*Primer escapatoria*, t. 2. 2 4
—*Prueba de amor fraternal*, t 2 3 3
—*Pena del talion ó venganza de un marido*, o. 5. 3 5
—*Quinta de Verneuil*. t. 5. 4 10
—*Quinta en venta*, o. 3. 1 5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1. 3 4
Lo que está de Dios, t. 3. 3 6
La Reina Sibila, o. 3. 2 6
—*Reina Margarita*, t. 6 c. 7 17
—*Rueda del coquetismo*, o. 3. 2 4
—*Roca encantada*, o. 4. 2 6
Los reyes magros, o. 1. 5 8
La Rama de encina, t. 5. 2 10
—*Saboyana ó la gracia de Dios*, t. 4. 4 8
—*Selva del diable*, t. 4. 1 15
—*Serenata*, t. 1. 3 5
—*Sesentona y la colegiala*, o. 1. 3 4
—*Sombra de un amante*, t. 1. 2 3
Los soldados del rey de Roma, t 2 2 7
—*Templarios, ó la encomienda de Aviñon*, t. 3. 1 11
La taza rota, t. 1. 2 3
—*Tercera dama-duende*, t. 3. 2 11
—*Toca azul*, t. 1. 3 7
Los Trabucaires, o. 3. 6 13
—*Ultimos amores*, t. 2. 3 2
La Vida por partida doble, t. 1. 5 3
—*Viuda de 15 años*, t. 1. 3 2
—*Victima de una vision*, t. 1. 4 5
—*Vica y la difunta*, t. 1. 1 3

Mauricio ó la favorita, t. 2. 2 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 4
Muerto civilmente, t. 1. 2 3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 1 3
Mi vida por su dicha, t. 3. 3 5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. 5 8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c. 4 12
Mateo el veterano, o. 2. 2 7
Marco Tempesta, t. 3. 2 5
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 11
Margarita de York, t. 3. 3 11
Maria Remont, t. 3. 4 7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. 3 4
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 1 10
Monge Seglar, o. 3. 3 7
Miguel Angel, t. 3. 2 11
Megani, t. 2. 2 6
Maria Calderon, o. 4. 2 8
Mariana la vivandera, t. 3. 3 9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1. 3 15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. 3 7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4. 1 12
Maruja, t. 1. 2 4

Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2. 4 4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2 3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5. 3 7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c. 4 8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3. 4 11

No hay miel sin hiel, o. 3. 3 5
No mas comedias, o. 3. 3 5
No es oro cuanto reluce, o. 3. 3 7
No hay mal que por bien no venga, o. 1. 3 4
Ni por esas!! o. 3. 3 4
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 4 4

Ojo y nariz!! o. 1. 1 3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1. 1 1

Percances de la vida, t. 1. 2 4
Perder y ganar un trono, t. 1. 2 3
Paraguas y sombrillas, o. 1. 3 12
Perder el tiempo, o. 1. 2 4
Perder fortuna y privanza, o. 3. 2 5
Pobreza no es vileza, o. 1. 3 11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5. 2 10
Por no escribirle las señas, t. 1. 3 3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3. 2 3
Por tener un mismo nombre, o. 1 2 4
Por tenerle compasion, t. 1. » 2
Por quinientos florines, t. 1. 3 4
Papeles, cartas y enredos, t 2. 2 5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2. 3 4
Percances matrimoniales, o. 3. 3 3
Por casarse! t. 1. 2 3
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2 6
Por camino de hierro! o. 1. 3 7
Por amar perder un trono, o. 3. 3 6
Pecado y penitencia, t. 3. 3 4
Pérdida y hallazgo, o. 1. 1 2
Por un saludo! t. 1. 1 5

Quién será su padre? t. 2. 2 5
Quién reirá el último? t. 1. 1 1
Querer como no es costumbre, o 4. 3 5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3. 3 5
Quien á hierro mata. . o. 1. 2 6

Reinar contra su gusto, t. 3. 2 4
Rabia de amor!! t. 1. 3 3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p. 3 6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5. » 15
Ricardo el negociante, t. 3. 1 9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1. 3 5
Rita la española, t. 4. 3 7
Ruy Lope-Dábolos, o. 3. 2 10
Ricardo y Carolina, o. 5. 2 10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4. 2 6

Si acabarán los enredos? o. 2. 3 4
Sin empleo y sin mujer, o. 1. 2 3
Santi bonito barato, o. 1. 2 4
Ser amada por si misma, t. 1. 1 3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1. 3 4
Sobresaltos y congojas, o. 3. 3 11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1. 2 5

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1. 3 7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. 1 5
Trapisondas por bondad, t. 1. 3 5
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3 3
Tia y sobrina, o. 1. 3 4

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3. 2 5
Valentina Valentona, o. 4. 2 7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p. 4 11
Un buen marido! t. 1. 1 3
Un cuarto con dos camas, t 1. » 2
Un Juan Lanas, t. 1. 2 8
Una cabeza de ministro, t. 1. 2 5
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1 1
Un bravo como hay muchos, t 1. 3 5
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1 2
Un Pariente millonario, t. 2. 3 6
Un Avaro, t. 2. 2 4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2. 2 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 2 4
Una broma pesada, t. 2. 3 5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 2 5
Un dia de libertad, t. 3. 7 4
Uno de tantos bribones, t. 3. 9 5
Una cura por homeopatia, t. 3. 5 4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. 3 8
Un error de ortografia, o. 1. 2 3
Una conspiracion, o. 1 1 5
Un casamiento por poder, o. 1. 3 3
Una actriz improvisada, o. 1. 2 3
Un tio como otro cualquiera, o. 1. 2 4
Un motin contra Esquilache, o. 3. 2 9
Un corazon maternal, t. 3. 2 5
Una noche en Venecia, o. 4. 2 12
Un viaje á América, t. 3. 2 8
Un hijo en busca de padre, t. 2. 5 5
Una estocada, t. 2. 2 6
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 4
Un soldado de Napoleon, t. 2. 3 4
Un casamiento provisional, t. 1. 3 4
Una audiencia secreta, t. 3. 2 9
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2 3
Un mal padre, t. 3. 4 4
Un rival, t. 1. 1 4
Un marido por el amor de Dios t. 1. 2 3
Un amante aborrecido, t. 2. 2 5
Una intriga de modistas, t. 1. 8 »
Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 2 1
Un imposible de amor, o. 3. 3 3
Una noche de enredos, o. 1. 2 3
Un marido duplicado, o. 1. 3 4
Una causa criminal, t. 3. 6 6
Una Reina y su favorito, t. 5. 3 16
Un rapto, t. 3. 1 11
Una encomienda, o. 2. 2 5
Una romántica, o. 1. 3 3
Un Angel en las boardillas, t. 1. 1 3
Un enlace desigual, o. 3. 4 5
Una dicha merecida, o. 1. 1 4
Una crisis ministerial, t. 1. 2 15
Una Noche de Máscaras, o. 3. 4 7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1. 2 4
Un desengaño á mi edad, o. 1. 2 4
Un Poeta, t. 1. 2 5
Un hombre de bien, t. 2. 6 6
Una deuda sagrada, t. 1. 1 4
Una preocupacion, o. 4. 3 6
Un embuste y una boda, zarz. o 2 3 5
Un tio en las Californias, t. 1. 2 3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3. 2 6
Un cambio de parentesco, o. 1. 3 2
Una sospecha, t. 1. 2 3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1. 2 6
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1. 1 1
Un Caballero y una señora, t. 1. 1 1
Una cadena, t. 3. 2 8
Una Noche deliciosa, t. 1. » 2

Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4 5
Ya no me caso, o. 1. 1 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127855994

Continua la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V, la mano, o. 1.	2	3
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Claudia, t. 3		
Carlos y María, ó luchas del bien y del mal, mágia, t. 5.		
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
El dos de mayo!! o. 3.		
El diablo alcalde, o. 1.	2	10
El espantajo, t. 1.	1	4
El marido calavera, o. 3.	2	2
El camino mas corto, o. 1	2	5
El quince de mayo, zarz. o. 1.	2	2
Economías, t. 1.	3	5
El cuello de una camisa, o 3.	4	3
El biolon del diablo, o 1.	3	7
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	2	3
El honor de la casa, t 5.	3	2
Elena, o. 3	3	7
El verdugo de los calaveras, t. 3.	4	11
El peluquero del Emperador, t 5.	3	7
El castillo de los espectros, t. 3.	2	8
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El secreto de un soldado, t. 3.		
El noble y el plebeyo, t. 3.		
El reino de las Hadas, mágia, t 4		
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t. 5.		
El yerno de las espinacas, t. 1.		
El judio de Venecia, t. 5.	3	2
El adivino, t. 2.	3	4
El amor en verso y prosa, t 2.	4	14
El ahorcado!! t. 5.	3	5
El tio Pinini, zarz. 1.	2	5
El tesoro del pobre, t. 3.	6	10
El lapidario, t. 3.	4	11
El guante ensangrentado, o. 3	2	5
El tio Carando, z. 1.	4	6
El corazon de una madre, t. 5.	2	6
El último bufon, t. 2.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	3	11
El collar de perlas, o. 1.	2	7
El bosque del ajusticiado, t. 3.		
El amor todo es ardides, t. 2.	1	7
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	3
El baroncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2	5
El juramento, o. 3 y prol.	4	5
El Bravo, t. 3.	2	8
El Alba y el Sol, o. 4.	3	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	4	10
	2	5

Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2
Haciendo la oposion, o. 1.	1	2
Juan el cochero, t 6 c	2	8
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15
—pluma azul, t. 1.	3	6
—batelera, zarz. 1.	1	2
—dama del oso. o. 3.	3	6
—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	15
La novia de encargo, o. 1.	2	3
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	10
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5
La cabeza de Martin, t. 1.	2	4
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	11
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14
Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	3	13
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	9
Los cosacos, t. 5.	3	14
La procesion del niño perdido t 1	3	6
— plegaria de los náufragos, t 5	3	10
— venganza en la locura, t. 3.		
— posada de la cabeza negra, t 5.		
— fatal semejanza! t. 3.		
— hija de la favorita, t. 3.	4	7
— azucena, o. 1.	2	8
— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	9
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8
Lobo y Cordero, t. 1.	2	3
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	10
Lo mentira es la verdad, t. 1.	2	4
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	11
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	14
— buena ventura, t. 5.	4	8
— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	6
La conciencia. t. 5.	3	12
— hechicera, t. 1.	1	4
— hija del diablo, t. 3.	4	4
— desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 5.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3

María Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Narcisito, o. 1.	1	4
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o. 4.	2	6
Paulo el romano, o. 1.		
Por qué? t. 1.		
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3
Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	3
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	2	13
Tres pájaros en una jaula, t 1	2	3
Tres monostras de una mona, o. 3	3	6
Tentaciones!! z. 1.	1	3
Viva el absolutismo! t. 1.	3	3
Viva la libertad! t. 4.	3	6
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3
Una suegra, o. 1.	3	3
Un hombre célebre, t. 3.	3	4
Una camisa sin cuello, o. 1.	3	4
Un amor insoportable, t. 1.	2	3
Un ente susceptible, t 1.	2	4
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Un suicidio, o. 1.	2	3
Un viejo verde, t. 1.	1	2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Un soldado voluntario, t. 3.	4	7
Urbano Grandier, t. 5.		
Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Una venganza, t. 4.	2	10
Una esposa culpable, t. 1.	2	3
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
Una base constitucional, t. 1	2	1

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
El biolon del diablo, o. 1
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, c. 1
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.